

LA LUCHA POLITICA Y EL ROMANTICISMO EN LA
OBRA DE ESTEBAN ECHEVERRIA

A Thesis
Presented to
the Department of Foreign Languages
Kansas State Teachers College of Emporia

In Partial Fulfillment
of the Requirements for the Degree
Master of Science

by
Juan A. Jiménez
August 1972

Th...

David Lewis

Approved for the Major Department

John E Peterson

Approved for the Graduate Council

327729

RECONOCIMIENTO

Deseo expresar mi más sincera y profunda gratitud al doctor David E. Travis, Jefe del Departamento de Idiomas Extranjeros de Kansas State Teachers College, por sus valiosos consejos y guía durante mis estudios en este College y en la realización de esta tesis. También quiero hacer extensivo este agradecimiento al doctor Oscar Hernández, Profesor de Español de este Centro, por su magnífica ayuda y cooperación.

Asimismo deseo expresarle mi gratitud a mi esposa por haberme alentado y ayudado continuamente en todos mis estudios.

J. A. J.

TABLA DE CONTENIDO

Capítulo	Página
I. INTRODUCCION	1
II. BIOGRAFIA	5
III. LA LUCHA POLITICA	18
A. El rosismo	18
B. Fundación de la Joven Argentina . . .	23
C. El exilio	31
IV. PRODUCCION LITERARIA	44
A. <u>Elvira o la novia del Plata</u>	48
B. <u>Los consuelos</u>	52
C. <u>La cautiva</u>	54
D. <u>El matadero</u>	64
E. <u>Dogma socialista</u>	71
V. SUMARIO Y CONCLUSIONES	83
BIBLIOGRAFIA	89

CAPITULO I

INTRODUCCION

Durante la era colonial las tradiciones literarias argentinas son muy escasas. En esa época, el pensamiento de los habitantes del Virreinato del Río de la Plata se caracteriza por su obediencia a dogmas filosóficos, políticos y literarios:

Esa dogmática influencia se prolongó hasta más acá de la revolución de 1810, y no llegó el momento de comenzar nuestra emancipación intelectual hasta la aparición de Esteban Echeverría. Educado en París, Echeverría trae al Plata la corriente que pone a la juventud argentina en contacto directo con el pensamiento europeo, sin mediación de España y hasta con mengua de la tradición española.¹

Personaje simbólico de la literatura argentina es Esteban Echeverría, cuya obra y acción se llevan a cabo en uno de los momentos más interesantes y decisivos para la cultura de su patria, en el que se extienden por el mundo nuevas ideas que van a determinar cambios fundamentales en ese país.

Echeverría fue el líder de un grupo de jóvenes que se sintieron responsables de esa transición, dando a conocer su pensamiento sobre la patria y la conciencia nacional. A esta idea fundamental dedicó gran parte de su fructífera existencia.

¹Ricardo Rojas, Historia de la literatura argentina (Buenos Aires: Ed. Guillermo Kraft Ltd., 1957), V, 176.

La tiranía de Juan Manuel Rosas ocupa un largo período de la historia de la Argentina. Bajo su gobierno el país vivió tiempos de zozobra y terror extraordinarios. Esto motivó el éxodo de una gran parte de la juventud de ideas liberales del país, que se expatrió en otras naciones americanas, principalmente en aquellas más próximas, como Uruguay, Bolivia y Chile.

En la literatura argentina Rosas tiene una gran significación, similar a la que representa en la vida política de su país. A su intolerante régimen se debe que muchas obras notables se escribieran en el extranjero, como El peregrino, de Mármol; El ángel caído, de Echeverría; y Facundo, de Sarmiento. La literatura argentina adquiere en aquella época un carácter combativo, convirtiéndose el déspota en protagonista de poemas y novelas.²

La generación de 1837, guiada por Echeverría, no aceptó aquella realidad personificada por Rosas y trató de transformar esa civilización rudimentaria, elevándola a una altura mayor de cultura, cosa que constituía una de sus principales metas.

El romanticismo fue el último movimiento literario de amplio relieve en la historia de la cultura. Sus principales caracteres generales son los siguientes:

- a) Descubrimiento de un paisaje idealizado por los

²Ibid., p. 291.

sentimientos del poeta, diferente al parnasiano de los neoclasicistas; b) la imagen sublimada de la mujer como contenido de todas las perfecciones y motivo de todos los dolores, no por p erfida sino por ser de ese sexo; c) la libertad como un compromiso espiritual y físico que obliga a asumir una promesa frente a la patria; d) la idea de una frustración continuada, de que todos sus esfuerzos van encaminados a la derrota y al fracaso, unida a un constante lamento por la patria esclavizada o perdida, y a airados apóstrofes a los tiranos; e) tormentos interiores, enfermedades reales o imaginadas y, finalmente como consuelo único y definitivo, la muerte.³

La introducción del romanticismo europeo en la literatura argentina se debió a Esteban Echeverría. Inspirado por el ideal de la revolución de Mayo, él revolucionó la poesía, introdujo las más modernas corrientes de la política liberal y agrup  a la juventud en una asociación que resultó de fuerza explosiva contra la política de la tiranía.⁴

En la historia de la Argentina ocupa un capítulo interesante y ejemplar el referente al grupo de patriotas que por sus ideas y luchas contra Rosas tuvo que exiliarse. Vivieron muchos años fuera de su patria y algunos de ellos mu-

³Hellen Ferro, Historia de la poesía hispanoamericana (New York: Las Américas Publishing Company, 1964), p. 100.

⁴Jos  Luis Lanuza, Esteban Echeverría y sus amigos (Buenos Aires: Ed. Raigal, 1951), p. 53.

rieron por este hecho fuera de la misma.

Los argentinos vivían en un reino de terror durante el rosismo, y al final de 1840, después del fracaso del general Lavalle, en cuyo movimiento estaba comprometido, Echeverría tuvo que expatriarse.

Pocos hombres han hecho más por su patria en momentos de grave crisis que Esteban Echeverría, cuya fuerte personalidad se destaca en la vida argentina de la primera parte del siglo pasado.

El propósito principal de esta tesis es demostrar la importancia de la obra echeverriana en la lucha político-revolucionaria y en el campo literario de la Argentina, para lo cual hemos de analizar los factores socio-históricos que determinaron la situación del país en aquel momento, y las más notables producciones literarias de Echeverría. En esta labor se utilizarán principalmente sus obras y algunas de las de sus principales biógrafos y críticos.

CAPITULO II

BIOGRAFIA

La vida de Esteban Echeverría se desarrolló en gran parte durante el triste período revolucionario contra Rosas, que lo obligó a salir de su patria, para buscar refugio en tierras más hospitalarias. Fue un puro intelectual que estuvo preocupado profundamente por el destino de su país, por el que realizó una ímproba labor, tanto en su tierra como en el exilio.

En su copiosa producción literaria está en gran parte implícita la vida del poeta. Esta ha sido objeto de numerosos estudios, entre los que se destacan el trabajo de José María Gutiérrez, en el siglo pasado, y el de Alberto Palcos, en el presente.

Al alborear el siglo XIX, y poco antes de los ataques de los ingleses a Buenos Aires, nació el 2 de septiembre de 1805, en el barrio del Alto (hoy de San Telmo) de dicha ciudad, Esteban Echeverría. Fue el segundo de los nueve hijos, entre varones y hembras, del matrimonio formado por el almacenista vizcaíno José Domingo Echeverría y la porteña Martina Espinosa. Al día siguiente de su nacimiento fue bautizado por el párroco José María Terrero, en la iglesia de la Concepción, recibiendo el nombre de José Esteban Antonino.

De su infancia se sabe poco. Fallecido su padre en

1816, asistió con sus hermanos José María y Félix, desde ese mismo año, a la escuela de su barrio, dirigida por el maestro Juan Alejo Guaus. Este, con sólo un ayudante, enseñaba a unos ciento ochenta niños lectura, escritura, aritmética, rudimentos de gramática, doctrina cristiana y política. Esta última materia tenía por finalidad hacerles conocer los principios de la revolución de Mayo. No obstante haber empezado tardíamente su aprendizaje, Echeverría dejó dicha escuela poco después, en 1818.⁵

Muy temprano comenzó Estebita—así le llamaban sus amigos—su turbulenta adolescencia:

Apenas salido de la infancia, perdió las horas en juergas peligrosas del suburbio sureño. El mismo se encargará de acumular culpas sobre esa época: "Cuando tenía 15 años, unos amoríos de la sangre, un divorcio y puñaladas en falso, escandalizaron medio pueblo, el cual en desquite, sin duda, clavaba sobre mi atomística persona sus escrutadoras miradas. Cuando contaba 18, conocíanme por carpetero, jugador de billar y libertino." Precocidad propia del personaje y la época, con ritmo que va quemando etapas vitales, para que la madurez aparezca prematura.⁶

Estos recuerdos de su adolescencia nunca fueron olvidados por él, siendo hasta cierto punto la clave de su vida emotiva.

La muerte de su madre, ocurrida en 1822, cuando tenía dieciséis años, le produjo una honda crisis anímica, pues se creía culpable de haber acelerado el fin de la misma: "Calla

⁵Noe Jitrik, Esteban Echeverría (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, S.A., 1967), pp. 7-8.

⁶Juan Carlos Ghiano, El matadero de Echeverría y el costumbrismo (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1958), p. 16.

por no afligirme, sin duda, pero yo he creído leer en su semblante mi acusación y mi martirio."⁷

Para completar la parte de este bosquejo biográfico del poeta correspondiente a su niñez y adolescencia, es importante señalar la presencia, después de la muerte de su padre, de una persona que con carácter de tutor produce en Echeverría un profundo trauma. Este hecho era recordado por él a su hermano Jose María, desde Francia, en carta de fecha 22 de marzo de 1826:

Nuestras desgracias, mi viaje, las negras sombras y melancolía que han abatido mi alma y hecho casi un hábito en mi corazón han sido adquiridas durante la mansión en su casa; sin embargo mi espíritu se va disipando ya de esas sombras infundidas en mi infancia por un déspota.⁸

Esta confesión tiene importancia para explicar su juventud y su adhesión a la corriente romántica.

Superada la crisis que le causó la muerte de su madre, se produjo en Echeverría una completa regeneración y se dedicó a estudiar. En ese mismo año se matriculó en el Departamento de Estudios preparatorios de la Universidad de Buenos Aires, donde estudió filosofía con el profesor Manuel Fernández Agüero y latín con el presbítero Mariano Guerra. Al mismo tiempo también estudiaba dibujo en la escuela de esa Universidad que dirigía Juan Guth. Estos estudios regulares,

⁷ Esteban Echeverría, Prosa literaria (Buenos Aires: Ediciones Estrada, 1955), p. 83.

⁸ Alberto Palcos, Historia de Echeverría (Buenos Aires: Ed. Emece, 1960), p. 15.

que sólo duraron dos años, fueron el inicio de su formación cultural. A fines de 1823 abandonó las aulas por causas ajenas a su voluntad.⁹

Al siguiente año se emplea como dependiente de aduana en un almacén al por mayor, donde permanece hasta el mes anterior al de su partida para Francia. A este respecto, sobre Echeverría, se dice:

. . . como buen hijo de la burguesía porteña, no se limita a cultivarse intelectualmente sino que hace el aprendizaje del comercio en el establecimiento de Lezica Hermanos desde el 4 de setiembre de 1824 hasta el 20 del mismo mes de 1825. Sus maestros en el comercio, Sebastián Lezica y Félix Piñeiro, que han advertido sus dotes y sus esfuerzos, porque además aprende francés, poesía e historia en los ratos libres, lo incitan a viajar a Europa.¹⁰

Se discrepa acerca de la fecha de partida de Echeverría para Francia y del barco en que salió de Buenos Aires. Mientras el mismo Echeverría escribe que se embarcó el 17 de octubre de 1825, a bordo del bergantín francés Joven Matilde, otros afirman que lo hizo en el nombrado Jenny, el día 15 del mismo mes.¹¹

El viaje fue muy accidentado, como generalmente eran los de aquel tiempo. El barco tuvo que recalar en Bahía, el 1° de diciembre, para hacer reparaciones, pasando veinte días en esta pintoresca ciudad brasileña.

⁹Lanuza, op. cit., p. 22.

¹⁰Jitrik, op. cit., p. 9.

¹¹Lanuza, op. cit., p. 23.

Después de una escala en Pernambuco, arribó el 27 de febrero a El Havre, ciudad donde permaneció ocho días. El 6 de marzo ya se encontraba en París, instalándose en el barrio de Saint-Jacques. Acerca de su vida parisiense, escribe Rojas lo siguiente:

Los años de estudio en Europa, son admirables en Echeverría, no sólo por la fuerza de disciplinada voluntad que revelan, sino por el contraste que ofrecen con los años de disipada holganza porteña que le precedieron. Su curiosidad era enciclopédica, y su labor, prolija. . . . Tuvo en París un amigo suizo que le reveló las bellezas de la literatura alemana y, con él por guía, entró en el conocimiento de Goethe y de Schiller. Todo esto sin descuidar el eclecticismo de Cousin y el progresismo de Leroux, y todo ese fermento de libertad que por entonces conmovía al arte y la política, ya se tratara del teatro huguesco o de las asociaciones carbonarias—espectáculo nuevo para ese joven salido de una aldea hispanoamericana, y fecunda iniciación para el futuro apóstol del romanticismo argentino.¹²

Aunque es posible que no tomara muchos cursos regulares en los cuatro años que pasó en Francia, se preparó intelectualmente de manera adecuada, observando cuidadosamente la síntesis de romanticismo y liberalismo que se producía entonces en ese país. Sus planes eran muy amplios, por lo que se matriculó en distintos centros de enseñanza: en el Ateneo para estudiar ciencias, en la Sorbona para economía política, y en una academia para dibujo. Tomó también clases particulares de matemáticas, geografía y guitarra. Conjuntamente con estas actividades docentes, concurre a los salones literarios,

¹²Rojas, op. cit., p. 163.

relacionándose con las principales figuras y obras del romanticismo.¹³

En 1829 escribe sus primeros ejercicios poéticos en París, los que con el nombre de Ilusiones dedica a su amigo José María Fonseca, argentino becado en Francia. Estas actividades literarias lo "sacan de la depresión", según su biógrafo Palcos. Los estados depresivos, que perturban su carácter y personalidad, no son infrecuentes en toda su vida. Veamos lo que expresa el poeta con respecto a su iniciación literaria:

Durante mi residencia en París—dice Echeverría—y como desahogo a estudios más serios, me dediqué a leer algunos libros de literatura. Shakespeare, Goethe, y especialmente Byron me conmovieron profundamente y me revelaron un mundo nuevo. Entonces me sentí inclinado a poetizar; pero no conocía ni el idioma, ni el mecanismo de la metrificación española. Me dormía con el libro en la mano; pero, haciendo esfuerzos sobre mí mismo, al cabo manejaba medianamente el verso. Entonces escribí algunos, que aplaudieron mucho mis compatriotas residentes en París. Pero mi vocación por la poesía no era pronunciada, ni podía serlo, estando absorbido por estudios tan ajenos a ella. (Obras completas de Echeverría, V, 449.)¹⁴

Por razones económicas el poeta tuvo que dejar París, pero antes realiza a mediados de 1829 un viaje a Londres, donde permaneció un mes y medio. Regresó a Francia, y en mayo de 1830 desde El Havre se embarcó en la fragata Correo de las Indias rumbo a su patria. El 22 de junio llegó a Montevideo y el 28 ya estaba en Buenos Aires.

¹³Echeverría, op. cit., pp. 46-47.

¹⁴Citado por Ghiano, op. cit., p. 17.

Echeverría volvía transformado, pero también Buenos Aires había cambiado mucho. Rosas gobernaba con plenos poderes, y federales y unitarios libraban una lucha fratricida.

Desde La Gaceta Mercantil el poeta anónimamente saludaba a sus conciudadanos, publicando los días 8 y 16 de julio dos poemas titulados Regreso y En celebración de Mayo.

Iniciando su denuncia contra Rosas, publica el 24 de mayo de 1831 en el Diario de la Tarde su poema Profecía del Plata. En ese mismo vocero gubernamental publicaba también, en julio de 1832, El túmulo de un poeta.

De nuevo reaparecen por esta época los síntomas de su dolencia, que vuelven a sumirlo en estados depresivos. Acerca de aquel momento leemos:

Luchaba con su enfermedad y con sus médicos, que se empeñaban en curarle la dolencia del corazón con ventosas y sangrías. Pasaba temporadas en el campo. En la ciudad alquiló una habitación en la calle Balcarce, con un balcón saliente en el piso alto, desde donde podía contemplar el río con sus barcos y la Alameda con sus paseantes.¹⁵

El Peregrinaje de Gualpo refleja las impresiones del viaje de Echeverría a Francia y anticipa la preocupación social que predomina en su obra a partir de 1838. Estos apuntes, que no fueron terminados, fueron hechos para la redacción de un poema posterior, también inconcluso.

En 1832 apareció Elvira o la novia del Plata, que es la historia triste de dos amantes. Esta obra fue acogida con in-

¹⁵Lanuza, op. cit., pp. 40-41.

diferencia, cosa que afectó mucho al poeta, que por este motivo se dirigió en noviembre de 1832 a la ciudad uruguaya de Mercedes, situada a orillas del río Negro. Allí permaneció seis meses, acompañado de un amigo, escribiendo durante ese tiempo el poema Lara o La partida, de corte autobiográfico. De aquella temporada también son otras producciones suyas, entre las cuales se encuentran La diamela, melodiosa y después muy popular, y Adiós al Río Negro, despedida triste, las que da a conocer a su regreso. A esta misma época debe también corresponder Cartas a un amigo, escrita asimismo en estilo casi autobiográfico.

Publicó en 1834 Los consuelos, que fue su primer libro de versos. La obra constituyó un triunfo para Echeverría y su consagración como poeta.

En los años siguientes, frecuenta salones, donde intercambia lecturas e informaciones con un grupo de jóvenes brillantes y dinámicos. En mayo de 1836 aparece Apología del matambre, cuadro de costumbres porteño de prosa guasona.

El año de 1837 fue de gran actividad literaria en Buenos Aires, y en el mismo el grupo referido, del que era ya líder Echeverría, comenzará su actuación. En ese año fueron sus conferencias en el Salón Literario y, además, apareció Rimas, que contenía "La cautiva", poema que reafirmó el prestigio del poeta y al que debe gran parte de su fama literaria.

A los pocos meses es cerrado el Salón Literario y la situación política empeora. Al mes siguiente, en junio de

1838, se funda la asociación cultural-revolucionaria denominada Joven Generación Argentina, redactando Echeverría sus estatutos.

Al ser perseguidos por la dictadura, los jóvenes de esta asociación tienen que dispersarse. En la estancia Los Talas, cerca de Luján, que explotaba en compañía de su hermano José María, se refugió Echeverría en aquel entonces, permaneciendo allí entre 1838 y 1840.

En su poema Insurrección del sud, empezado en Los Talas, narra el alzamiento de los estancieros del sur contra Rosas en 1839. En este mismo año se presume que escribiera El matadero, obra famosa en prosa, de fuertes tonos contra el rosismo.

Fracasada la invasión del general Lavalle, Echeverría emigra a fines de 1840 al Uruguay, donde habrá de permanecer para siempre. Durante su largo exilio produjo nuevas obras, concluyó otras, y sostuvo encendidas polémicas periodísticas.

Los diez primeros meses del destierro los pasó en Colonia, donde escribió en el mes de mayo un extenso poema Al 25 de Mayo. Después se trasladó a Montevideo, alojándose en la casa de Luis y José Domínguez, miembros de la Joven Argentina, que vivían en la calle de San Sebastián.

En Avellaneda, poema de los primeros tiempos del exilio, refiere el levantamiento del norte contra la tiranía y la muerte del amigo que le da su nombre a la composición. En este homenaje al mártir tucumano, como ya lo había hecho

en Insurrección del sud, el líder expresa su dolor como poeta y como patriota.

En la capital uruguaya comienza a laborar en seguida, reorganizando en 1842 la Joven Generación, con el nombre de Asociación de Mayo. En octubre de ese mismo año termina La guitarra.

En 1843 ingresó como socio fundador en el Instituto Histórico y Geográfico Nacional de Uruguay. Desempeñaba la presidencia de esta institución el uruguayo Andrés Lamas, fundador de los periódicos El Iniciador y El Nacional, y muy vinculado a las actividades de los exiliados argentinos. En dichos periódicos colaboraron Echeverría, Cané, Alberdi, Mitre, Varela, Thompson, Frías, Gutiérrez, Rivera Indarte y otros expatriados.

En la noche del 25 de mayo de 1844, Echeverría tomó parte en un acto poético celebrado en el teatro del Comercio de Montevideo, con motivo de la fecha patriótica, siendo muy aplaudido. En dicho acto el poeta pensaba leer el Manual de enseñanza moral, obra suya sobre educación elemental popular, cosa que no pudo realizar por el carácter exclusivamente poético del acto.

Con motivo de la omisión de su nombre en la crónica del certamen que redactó su compatriota Rivera Indarte, también poeta y participante del acto referido, sostiene con el mismo una agria polémica, que aumenta la desazón e irritabilidad de Echeverría.

A fines de 1845 da a conocer una "Ojeada retrospectiva", que aparecerá como aclaración o prólogo del Dogma socialista, publicado al año siguiente y que es casi una reedición del Código de la Joven Argentina, difundido por El Iniciador en 1839. También en 1846 apareció El ángel caído, que es una continuación de La guitarra.

Las actividades del prócer expatriado son extraordinarias en el citado año 46:

Trabaja sin descanso: escribe el Peregrinaje de Gualpo, proyecto de poema en el que recuerda su viaje a Europa y también otro esbozo, el Mefistófeles, drama joco-serio-satírico-político; también escritos de costumbres del tipo de la Apología del matambre y reflexiones sobre estética y literatura,¹⁶

En septiembre de 1847 es nombrado miembro del Instituto de Instrucción Pública de Montevideo, que planeaba la organización de la educación popular y el proyecto de establecer la universidad de la capital. Este fue el único cargo oficial que aceptó en su vida.

En ese mismo año asimismo publica, defendiendo el Dogma, sus dos cartas de réplica a Pedro de Angelis, director del Archivo Americano, de Buenos Aires. Ricardo Rojas publicó en 1915 el Dogma socialista de Echeverría, incluyendo en el mismo estas dos cartas, como parte final y con el título de "Defensa del Dogma".

La Comuna de París de febrero de 1848 le causó una honda impresión. En julio del mismo año le envió al direc-

¹⁶ Jitrik, op. cit., p. 48.

tor de El Conservador de Montevideo algunos fragmentos de un extenso estudio que le había sugerido dicho movimiento popular.¹⁷

En 1849 entra a formar parte del Consejo de la Universidad de Montevideo, aunque esta abrumado por su pobre estado de salud. Desde 1850 su declinación es ostensible, haciéndose más crítica por día, complicado su mal cardíaco con la tuberculosis. Echeverría, aunque nunca se casó, vivía entonces acompañado por una hija suya, llamada Martina, como su madre, "consuelo y luz de su trabajada existencia".¹⁸

Después de tantos sufrimientos físicos y morales, la vida del patriota se extinguió a las diez de la mañana del día 19 de enero de 1951, pocos meses antes de la caída de Rojas. Sobre los actos posteriores a su deceso, Rojas escribe lo siguiente:

A los funerales, celebrados en la Catedral, quizá a expensas del gobierno, asistieron los prohombres de la defensa, entre ellos el presidente Suárez. En el entierro hablaron el poeta uruguayo Acuña de Figueroa, en nombre del Instituto de Instrucción Pública, y el poeta argentino José Mármol, en representación de los emigrados. Extinguíase así, en la pobreza y en la emigración, el iniciador del romanticismo literario y del liberalismo democrático.¹⁹

Con motivo de la celebración del centenario de su natalicio, se le levantó en 1905, por suscripción popular, una

¹⁷Lanuza, op. cit., p. 171.

¹⁸Ibid., p. 176.

¹⁹Rojas, op. cit., p. 173.

estatua, obra del escultor Torcuato Tasso, en el bosque de Palermo, Buenos Aires. En aquel tiempo se buscaron sus restos en el cementerio montevideano de la Matriz, donde había sido sepultado, pero inútilmente, pues los mismos habían desaparecido, debido probablemente al tiempo transcurrido o al bloqueo de la ciudad.

CAPITULO III

LA LUCHA POLITICA

A. El rosismo

El virreinato de Buenos Aires, que había sido formado en 1778, se separó de España el 25 de mayo de 1810, cuando la invasión napoleónica de la península ibérica. En sesión memorable del Congreso, reunido en Tucumán, se declaró el 9 de julio de 1816 la independencia argentina. La nueva nación fue organizada como una república unitaria y su territorio dividido políticamente en provincias, quedando Buenos Aires como la capital de la misma. Pero pronto surgió la lucha contra el poder político centralizado en ella, demandándose una república federal.

Bernardino Rivadavia trató de gobernar democráticamente al país, sistema que no entendía la mayoría del pueblo, que se puso en contra suya. La masa, que no estaba acostumbrada a esa disciplina democrática, sólo acataría como jefe al que poseyera en grado sumo fuerza bruta y sus comunes instintos salvajes. Por estos motivos se impuso en aquella confusión Facundo Quiroga, llamado el "Tigre de los Llanos". Fascinados por su valor y don de mando, los gauchos lo vieron como líder natural, ya que el mismo era un gaucho, llegando a ser general y dictador de las provincias argentinas,

después de derrotar al ejército de Buenos Aires y acabar con la república democrática.²⁰

La nación se encontraba frente al grave peligro de ver sus provincias convertidas en pequeños estados. Veamos lo que dice Castro que pasó:

Entonces surgió de tan confuso caos el gaucho máximo, un bárbaro sanguinario y genial, don Juan Manuel Rosas (1793-1877) Viviendo en el campo adquirió las maneras de los gauchos, y domando caballos bravos se preparó a domar a sus compatriotas. De 1829 a 1852, Rosas tuvo en sus manos lo que él llamó la "suma del poder público". Hizo asesinar a su más temible competidor, a Facundo Quiroga, y a cuantos caudillos pudieran hacer sombra; bajo su tiranía Buenos Aires fue dominado por la más baja canalla y por asesinos de toda clase Durante veinte y un años la Argentina ni supo ni leyó más que lo que Rosas quiso; Los métodos atroces del tirano impidieron que el país se fragmentara.²¹

Después de la caída de Rivadavia, ocupó el poder el coronel Juan Ramón Dorrego, federalista porteño, quien intentó llegar a un acuerdo con las provincias. Este propósito no lo pudo lograr porque el general Lavalle, de vuelta del Brasil, decidido a no permitir cambios en el sistema, lo capturó. Dorrego fue fusilado poco después, el 13 de diciembre de 1828.

Lavalle asumió el gobierno, pero su incapacidad hizo que le tuviera que dejar el cargo a Rosas, que contaba con el fuerte apoyo de los ganaderos y saladeristas. Rosas fue

²⁰ Américo Castro, Iberoamérica, su historia y su cultura (New York: Ed. Holt, Rinehart & Winston, 1963), p. 137.

²¹ Ibid., pp. 137-138.

además respaldado ampliamente por el pueblo, cuyo sentimiento representaba:

En la oscura conciencia de la clase popular, hecha de instintos y de ignorancia, germinó, entretanto, esa cosa siniestra, especie de monstruo tenaz, que se llama la dictadura de Rosas.²²

El 8 de diciembre de 1829 fue elegido Juan Manuel Rosas como gobernador y capitán general de la provincia de Buenos Aires. Habiendo asumido el cargo con amplios poderes, estableció desde el principio una férrea dictadura, por cuyo motivo el Congreso le quitó aquellos, a causa de lo cual renunció en 1832.

Al año siguiente, gobernando Balcarce, Rosas lleva a cabo la famosa expedición al desierto, campaña militar contra los indios malones que perturbaban el desarrollo del país. Su fama aumenta con esta campaña y su influencia en el gobierno del país es evidente.

En 1835 regresa al poder con facultades extraordinarias, respaldado ampliamente por el electorado de Buenos Aires. Sobre esta dictadura, Coester dice:

This man, supported by the gauchos of the interior, finally succeeded in assuming absolute power. To his political opponents he was merciless. Calling them savages and confiscating their property for the benefit of his adherents, he organized a special body of police called the "Mazhorca" to hunt down and exterminate all unitarians. Many of those who escaped from his clutches into exile, since they were educated men took up the fight against Rosas with pen as well as

²²Rojas, op. cit., p. 276.

sword. For that reason Argentine literature until the latter's fall in 1852 is to a large extent a militant protest against the tyrant.²³

La oposición a la tiranía rosista era compleja, estando formada principalmente por los franceses e ingleses, los unitarios y la Asociación de Mayo. Durante parte de los años 1839 y 1840 el poder de Rosas estuvo en gran peligro, siendo la causa principal de aquella crisis el levantamiento de los estancieros del sur, cantado por Echeverría en el poema sobre esta insurrección. Pero el aplastamiento de la revuelta y el terror impuesto posteriormente, determinaron el afianzamiento de la dictadura. Poco después se realizaba el esfuerzo del general Lavalle, también infructuoso, principalmente por su indecisión de atacar la capital. Derrotado en varios lugares, Lavalle fue muerto en Jujuy.

Una tiranía como aquella no podía durar indefinidamente, y combatida sin descanso desde fuera por los expatriados, finalmente la estructura gubernamental rosista se destruyó desde su interior. El 1° de mayo de 1851, el general Justo José de Urquiza, gobernador de Entre Ríos, se pronunciaba contra Rosas, efectuando una alianza con Uruguay y Brasil.

Al general Urquiza, caudillo federalista y uno de los principales lugartenientes de Rosas, se le unieron otras provincias del interior, formando un ejército de unos 30,000

²³ Alfred Coester, The Literary History of Spanish America (New York: Ed. The MacMillan Company, 1928), p. 106.

hombres. En el Palomar de Caseros se encontraron las dos fuerzas el 3 de febrero de 1852, siendo derrotados después de una lucha de cinco horas los rosistas, que eran también unos 30,000. Rosas no permaneció hasta el fin de la pelea, fugándose del campo de batalla sin esperar la desbandada final.²⁴

Acompañado por su hija Manuelita, el tirano derrotado se refugió en un barco inglés, que lo trasladó al puerto de Southampton, Inglaterra, donde se estableció. Después de vivir modestamente veinticinco años en este lugar, terminó sus días el 14 de marzo de 1877. Lejos de su patria moría Rosas, como muchos de los que él había perseguido.

Rosas fue omnipotente y terrible, gobernando caprichosamente a su país durante muchos años, pero no quiso o no fue capaz de constituir las instituciones democráticas fundamentales.²⁵ La Argentina realmente sólo le debe a él vejaciones, sangre y terror.

Entre los líderes argentinos que combatieron sin cuartel a Rosas, se destaca el poeta Esteban Echeverría. Como ideólogo político llevó a cabo una ímproba labor, tanto en su tierra como en su largo exilio. Además, fue uno de los primeros que hizo de la poesía un arma contra la tiranía rosista.

²⁴Lanuza, op. cit., p. 177.

²⁵Rojas, op. cit., p. 296.

B. Fundación de la Joven Argentina

El espíritu de la libre asociación con fines intelectuales no pudo desarrollarse en el Virreinato del Río de la Plata, debido al encogimiento general de la vida y el carácter tutelar de aquel régimen colonial, que excluía de suyo la iniciativa privada. Las órdenes religiosas fueron hasta 1800 las únicas corporaciones intelectuales de la Argentina.

Al principio del siglo XIX, en 1801, se organizó en Buenos Aires la primera asociación intelectual laica, por iniciativa del español Cabello. Después, durante esa primera parte de dicho siglo, se crearon otras agrupaciones similares, de las que fue típica la Asociación de la Joven Generación Argentina, creada por Echeverría en 1838.²⁶

Antes de tratarse de los detalles de la fundación, propósitos y realizaciones de esta asociación, es conveniente recordar las dos agrupaciones que pueden considerarse como antecedentes inmediatos de la misma y que son la Asociación de estudios históricos y sociales y el Salón Literario.

En 1832 un grupo de estudiantes universitarios se reunieron y organizaron un centro de estudios en la casa de Miguel Cané, al que llamaron Asociación de estudios históricos y sociales. Los miembros de esta agrupación eran jóvenes con vocación de escritores, muy interesados en la literatura romántica que comenzaba a invadir el país. Algunos

²⁶Rojas, op. cit., p. 206.

de ellos después se hicieron ilustres y se destacaron en la vida de su patria, como Miguel Cané, Vicente Fidel López, Juan Bautista Alberdi y Félix Frías.²⁷

La asociación tenía su reglamento, reuniéndose cada sábado por la noche para oír la lectura de un trabajo de uno de ellos. Al sábado siguiente, otro miembro, designado previamente, hacía la crítica del anterior trabajo, abriéndose después una discusión sobre el tema.²⁸

Tomando la idea de esta asociación, Marcos Sastre, propietario de la Librería Argentina y muy popular entre los estudiantes, organizó en su establecimiento el Salón Literario, con mayores elementos de acción y de vida propia.²⁹

Sastre creó de esta manera un salón o club de discusión, conversación y lectura, para lo cual tuvo la adhesión, como socios del mismo, de los jóvenes Esteban Echeverría, Juan María Gutiérrez, Juan Thompson, Vicente Fidel López y otros, hasta unos cuarenta o cincuenta más.³⁰

El Salón fue inaugurado solemnemente el domingo 23 de junio de 1837, pronunciándose en dicho acto tres discursos, que fueron más tarde impresos. La concurrencia abarrotó los dos amplios salones donde estaba instalado aquél.

²⁷Rojas, op. cit., p. 217.

²⁸Lanuza, op. cit., p. 60.

²⁹Rojas, op. cit., p. 218.

³⁰Lanuza, op. cit., p. 63.

Vicente Fidel López nos dice como funcionaba el Salón Literario:

Leíamos de día, conversábamos y discutíamos de noche. El célebre Prefacio de Cromwell, de Víctor Hugo, llamado entonces el Nuevo Arte Poético, el nuevo dogma literario, regía como constitución sobre las ideas.³¹

Lanuza, al ampliar lo antes expresado, señala que, además, entre sus variadas lecturas se encontraban las Palabras de un creyente, del político Lamennais; la Roma subterránea, de Didier; los discursos parlamentarios de notables hombres públicos franceses; las obras de los liberales italianos; y principalmente las de Lerminier, Pedro Leroux y Saint-Beuve.

La fuerte personalidad del poeta no tardó en imponerse entre los socios del Salón Literario.³² En septiembre Sastre le pidió a Echeverría que dirigiera las actividades del mismo, pero se desconoce su respuesta.

Echeverría dictó dos conferencias en el Salón, la primera, un análisis de la situación intelectual, y la segunda, uno económico. Propuso en ambas la superación de la lucha fratricida entre unitarios y federales, el aliento a la industria, la síntesis entre la cultura europea y los elementos sociales reales argentinos, y una sociedad unida que pudiera salvar al país de sus desgracias.³³

El Salón tuvo una vida efímera, pues era natural que

³¹ Ibid., p. 68.

³² Ibid., p. 78.

³³ Jitrik, op. cit., p. 30.

en las esferas oficiales no miraran con simpatías estas reuniones de jóvenes que querían pensar libremente. No tardó la mazorca—la de los ponchos rojos—en avisarle a Sastre y a algunos de los socios, el desagrado con que miraba sus actividades, lo que determinó su rápida clausura.³⁴ Primero, en enero de 1838, cesaron sus reuniones, y después, en mayo del mismo año, se remataron las existencias que quedaban de la librería y del Salón. Sastre prudentemente se retiró al campo.³⁵

Como se ha señalado anteriormente, fue el Salón Literario el precedente inmediato de la asociación ideada por Echeverría para continuar las actividades de aquél. Como no podían reunirse públicamente, debido a la persecución política, el poeta pensó en organizar una agrupación secreta clandestina, que reuniría a los jóvenes con una doctrina clara, similar a las de los revolucionarios de la Joven Italia o de la Joven Europa.

En la noche del 23 de junio de 1838 se reunieron de treinta a treinta y cinco jóvenes con la finalidad de concordar su pensamiento en un ideal democrático y argentino, independiente de unitarios y federales, empeñados en una guerra civil.³⁶ Con respecto a esta primera reunión para

³⁴Rojas, op. cit., pp. 220-221.

³⁵Lanuza, op. cit., p. 83.

³⁶Rojas, op. cit., p. 226.

la formación de la Joven Generación, Lanuza hace una magnífica descripción de la misma:

Los muchachos llegarían envueltos en sus capas románticas, tratando, muy aparatosamente, de no parecer sospechosos. Eran conspiradores que no querían una revolución. Querían simplemente estudiar y precisar el rumbo de la patria. . . . Frente a las melenas revueltas, a los cuellos altos, a los corbatones de raso, Echeverría hablaba con voz vibrante, en medio de un silencio casi sagrado. Hablaba de la misión de la juventud, de su necesidad de asociarse y de darse un programa de pensamiento y de acción.³⁷

Echeverría leyó esa noche las Palabras simbólicas, Credo, Catecismo, Código o Creencia, conocidas después con el título abreviado de Palabras simbólicas, que había redactado como síntesis de principios de la asociación. Estas palabras, que constituían un bosquejo del programa que se desarrollaría posteriormente, fueron aprobadas por aclamación, convirtiéndose en el credo dogmático de la nueva agrupación. Estas palabras simbólicas de la fe de la joven generación argentina fueron abreviadas generalmente por Echeverría en sólo tres: Mayo, Progreso, Democracia.³⁸

Constituida de esta manera la agrupación, fueron elegidos Echeverría como presidente y Juan María Gutiérrez para la vicepresidencia. Así iniciaba su breve pero fructífera labor patriótica la Asociación de la Joven Generación Argentina.

La segunda reunión de la Joven Argentina—nombre

³⁷Lanuza, op. cit., p. 83.

³⁸Rojas, op. cit., p. 226.

abreviado de la asociación—se efectuó el 8 de julio, y en la misma Echeverría propuso una fórmula de juramento, semejante a los de las asociaciones similares europeas. De esta manera quedó juramentada y definitivamente fundada la Asociación. Con el pretexto de la fecha patriótica de la independencia argentina, al día siguiente se festejó el nacimiento de la agrupación secreta con un banquete.³⁹

Era difícil y riesgoso desenvolverse en aquel ambiente de opresión que vivía Buenos Aires durante el régimen de Rosas, motivo por el cual los de la Joven Argentina tomaban las mayores precauciones para reunirse. Soñaban con una patria grande, abierta a las ideologías de Europa, pero los intereses particulares se pronunciaban contra toda renovación.⁴⁰

Creuyendo que podían influir en vastos sectores de la sociedad argentina, trataron de ampliar el radio de acción de la Asociación, extendiéndola hasta otros lugares del país. Sin embargo, antes de empezar su campaña de proselitismo, pensaron que era necesario explicar claramente su programa, así como el redactar el reglamento interior de la Asociación.

Echeverría fue el encargado de la redacción del documento explicando las palabras simbólicas. Juan Thompson y José Barros fueron los comisionados para hacer el reglamento interior, que después de discutirse fue aprobado.

³⁹Lanuza, op. cit., p. 84.

⁴⁰Ernesto Morales, Literatura argentina (Buenos Aires: Ed. Atlántida, S.A., 1944), p. 33.

Después de una temporada de veinte días en el campo, Echeverría regresó a Buenos Aires, y en la primera reunión que tuvieron leyó el trabajo que se le había encomendado. Al cabo de su examen y discusión, que duró varias sesiones, los miembros de la Asociación lo aprobaron. Ese documento fue llamado al principio Código o declaración de los principios que constituyen la creencia social de la República Argentina, pero posteriormente fue denominado Dogma socialista de la Asociación de Mayo. Todos los miembros de la Joven Argentina creyeron firmemente que la explicación de su programa realizaría la unificación de la opinión argentina, pues no iba contra nadie. Sólo querían conciliar, para poder vivir fraternalmente.⁴¹

El Código se propagó por otras ciudades del interior, debido a las actividades de los miembros de la Joven Argentina, quienes fundaron filiales en dichos lugares: Vicente Fidel López en Córdoba; Manuel Quiroga Rosas en San Juan, donde se incorporó Juan Domingo Sarmiento; y Benjamín Villafañe con la cooperación de Marco Avellaneda, en Tucumán. Villafañe nos dice en sus Reminiscencias históricas: "A partir de aquella época la escuela de Echeverría se siente donde quiera".⁴²

Los porteños de la Asociación acordaron reunirse con

⁴¹Lanuza, op. cit., p. 87.

⁴²Rojas, op. cit., pp. 245-246.

menos frecuencia, en lugares diferentes de la ciudad, como en la casa de Juan María Gutiérrez, o en la de Gervasio Posadas, y también en la quinta de Nicolás Rodríguez Peña, entonces situada en las afueras de Buenos Aires. Llegaban de dos en dos a estas reuniones clandestinas, para que no se sospechara de ellos. Pero, dice Echeverría: "Sabíamos que Rosas tenía noticias de ellas, y que nos seguían la pista sus esbirros".⁴³

En una de sus últimas reuniones Echeverría informó a la concurrencia que habían sido delatados: "Señores: estamos vendidos y la tiranía nos acecha. . . . Entretanto, si el mal es irremediable debemos precavernos para no ser sacrificados sin fruto y se malogren nuestras esperanzas. . . ." ⁴⁴

Finalmente, los "muchachos reformistas y regeneradores", como los llamó Rosas, decidieron no seguir reuniéndose, en vista del cerco de sangre y terror que se cernía sobre ellos. Echeverría, a quien reconocía como su líder aquella valiosa juventud revolucionaria, se despidió de ellos en su última reunión con palabras de fe en el porvenir de la patria. Comenzaba para todos una vida de luchas, destierros, penurias y muertes. La mayoría de la Joven Argentina se dispersó en todas direcciones para propagar su revolución en las

⁴³Esteban Echeverría, Dogma socialista (Buenos Aires: Ed. Librería La Facultad, 1915), p. 59.

⁴⁴Lanuza, op. cit., p. 88.

ideas, y Echeverría se refugió en Los Talas.

El Código de la Nueva Generación fue conocido públicamente por primera vez en el número postrero del periódico El Iniciador de Montevideo, llevado allí por Juan Bautista Alberdi, refugiado poco antes en ese lugar.⁴⁵

Hasta su refugio llegaban a Echeverría las noticias de Buenos Aires y de Montevideo. Los jóvenes por él nucleados, que en un principio habían pensado sólo hacer una revolución ideológica, se iban complicando, cada vez más, en una revolución material contra Rosas.

C. El exilio

El ambiente revolucionario había llegado a su clímax y por doquier se conspiraba contra la tiranía rosista. Se planeaba un ataque general contra el régimen, en el que participarían los franceses bloqueadores, las provincias del norte y los hacendados del sur de la capital con sus peonadas. Además, en la misma Buenos Aires se incubaba la revolución entre el ejército y destacadas personalidades federales.

Este plan comenzó a fallar cuando el teniente coronel Ramón Maza, que estaba en contacto con los conspiradores, fue delatado, sumariamente juzgado y fusilado el 28 de junio de 1839. El día anterior había sido asesinado su padre Manuel Vicente Maza, presidente de la Sala de Representantes y

⁴⁵Jitrik, op. cit., p. 31.

del Tribunal Superior de Justicia. Padre e hijo fueron enterrados en una fosa común en Buenos Aires.

A pesar de estos tropiezos iniciales, los revolucionarios no cesaban en sus actividades. Los conjurados porteños esperaban al general Lavalle para que se pusiera al frente de ellos. El 2 de julio del mismo año, Lavalle salió en una fragata francesa de Montevideo y desembarcó en la isla de Martín García, con la intención de atacar a Buenos Aires, pero no llegó a hacerlo, siendo esta decisión funesta para la causa libertadora.

Los hacendados del sur, no pudiendo lograr la cooperación de Lavalle para atacar juntos la capital, decidieron levantarse en armas por su cuenta. La insurrección comenzó el 29 de octubre de 1839 en el pueblo de Dolores. El día 2 de noviembre en Chascomús se secundaba el movimiento.

Los sublevados estaban dirigidos por el coronel Pedro Castelli, que era también hacendado en esa región. Ellos contaban con la cooperación del coronel Ambrosio Crámer y del teniente coronel Manuel Rico, también veteranos de varias guerras.

El 7 de noviembre se enfrentaron con las tropas federales junto a la laguna de Chascomús. El encuentro terminó en una matanza para los sublevados. El coronel Crámer murió en la lucha y el coronel Castelli fue apresado y degollado. Su cabeza fue clavada en una pica y exhibida durante mucho tiempo en la plaza de Dolores, para escarmiento de los que tra-

taran de rebelarse.

Echeverría, desde su estancia, comenzó a escribir en seguida su poema sobre la tragedia de Chascomús. Esta composición fue concluida y publicada en el exilio.

Muchos de los patriotas derrotados en Chascomús se reunieron con las tropas del general Lavalle, que había desembarcado en San Pedro, al norte de la provincia de Buenos Aires. Lavalle cambió ilógicamente sus planes y no atacó la capital, iniciando un largo recorrido a través de la nación, de derrota en derrota, hasta perder la vida.

Rosas ordenó al coronel González—conocido por el "Carrancho del Monte"—fusilar o degollar a los ricos y a los decentes que hiciera prisioneros o se pasaran a su bando.⁴⁶ Echeverría que estaba comprometido con la invasión de Lavalle, aunque antes no había querido emigrar, no tuvo otra disyuntiva que expatriarse, ya que no había podido unirse al ejército invasor a causa de su precaria salud.

Antes de abandonar el país, el veintiséis del mes de la Regeneración, en el pueblo de San Andrés de Giles, lanzó un manifiesto, conjuntamente con su vecino y amigo Juan Antonio Gutiérrez (hermano de Juan María) y otros hacendados y residentes del lugar.⁴⁷ En este documento de protesta se declaraba a Rosas usurpador y tirano, y al general Lavalle li-

⁴⁶Lanuza, *op. cit.*, pp. 120-121.

⁴⁷*Ibid.*, p. 119.

bertador de la provincia de Buenos Aires. También en el mismo se expresaba que "Francia es nuestra verdadera amiga, nuestra generosa aliada en la reconquista de la libertad argentina."⁴⁸

El poeta rebelde, llevando sólo la ropa puesta y venciendo muchos peligros, remontó el río Luján, llegando al Guazu, donde fue recogido por la fragata francesa Expeditive. A principios de septiembre de 1840 desembarcó en la Colonia de Sacramento. En este lugar permaneció una temporada, encontrando amigos también exiliados, entre ellos el doctor Daniel Torres, que había sido su condiscípulo. Este le ofreció su domicilio y, es de suponer que asimismo sus servicios como médico, ya que Echeverría estaba muy enfermo, seguramente tuberculoso y probablemente con una afección cutánea que después llegó a desfigurarle la cara.⁴⁹

En el lugar de su primer refugio escribió sus primeros versos de la expatriación, con motivo de la fecha patriótica de la separación argentina de España. En este poema reitera la fe en el porvenir de su tierra.

Echeverría no deseaba vivir en la capital uruguaya, pues en la Colonia se sentía más cerca de Buenos Aires y de su familia. Pero Juan Bautista Alberdi lo insta a trasladarse a Montevideo, enviándole una carta, en nombre de los ami-

⁴⁸ Palcos, op. cit., p. 126.

⁴⁹ Lanuza, op. cit., p. 122.

gos comunes:

La falta de Ud.—le escribe—es notablemente sensible; mucho hay que hacer aquí, inmensamente, todo; el campo está desierto; pide iniciadores, y los jóvenes pueden contar llegada su hora. . . . Iremos juntos por ahí a trabajar y vivir como hermanos. Véngase Echeverría.⁵⁰

En junio de 1841 se trasladó a Montevideo, que era el centro de acción de los exiliados argentinos de las distintas épocas. En este lugar vivió en la mayor pobreza, teniendo inclusive que vender su valiosa biblioteca para aliviar la difícil situación económica que atravesaba. Sin embargo, su dinamismo no había disminuido en nada, pues en seguida continuó sus actividades revolucionarias y su producción literaria.

Montevideo, la Nueva Troya, fue sitiada el 4 de enero de 1843 por las tropas rosistas mandadas por el general Manuel Oribe y el almirante Guillermo Brown. Más de la mitad de la población capitalina era extranjera, y dando un maravilloso ejemplo de identificación con los nativos, todos se agruparon en regimientos para hacerle frente al agresor.

Cuando las tropas de Oribe estrecharon el cerco de la capital, Echeverría se incorporó como simple soldado a la Quinta Compañía de la Legión Argentina, mandada por el coronel José María Albariños. Pero debido a su mal estado de salud, el poeta solicitaba al poco tiempo licencia para repo-

⁵⁰Palcos, op. cit., pp. 130-131.

nerse. Después no pudo volver a las filas de su compañía, ya que no pudo mejorarse.⁵¹

Durante nueve años Montevideo resistió el ataque por mar y tierra de las tropas rosistas, y en sus estrechos límites de ciudad sitiada se consolidó el más importante núcleo de opositores que había de derribar al tirano argentino. Con respecto a esto Hellen Ferro dice:

El grupo de los exiliados argentinos en Montevideo, con unidad romántica rara vez conseguida en la confusión de estilos y de tendencias que caracteriza a cada uno y a todos los poetas americanos, se declara exaltadamente en contra de la tiranía de Juan Manuel de Rosas.⁵²

En aquella época se le daba gran valor a la poesía como expresión de ideas políticas y filosóficas. Una composición poética tenía la equivalencia de una proclama revolucionaria. Los versos confortaban los espíritus y servían para mantener e inflamar la fe en la lucha.

En aquel tiempo la fecha patriótica argentina del 25 de Mayo se celebraba en el Uruguay con gran entusiasmo. En 1844 la conmemoración se realiza en Montevideo de la manera más brillante y en condiciones dramáticas, debidas al bloqueo de la ciudad. Andrés Lamas, jefe político y de policía del departamento, fue el principal organizador del homenaje. Por invitación suya, Echeverría participa en el mismo. El

⁵¹ Esteban Echeverría, Páginas autobiográficas (Buenos Aires: Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1962), p. 74.

⁵² Ferro, op. cit., p. 66

acto del certamen poético, el más significativo del programa, se efectúa por la noche en el Teatro del Comercio. El público, que lo llena completamente, oficia de jurado.

Siete poetas leen sus composiciones alusivas a la fecha, desfilando por el escenario en el siguiente orden: Francisco Acuña de Figueroa, autor de la letra del himno nacional uruguayo, José Rivera Indarte, Luis L. Domínguez, Bartolomé Mitre, Esteban Echeverría, José María Cantilo y Alejandro Magariños. Al terminar cada uno su lectura, el presidente del acto, que era Andrés Lamas, mencionaba al autor, quien se presentaba en el escenario para recibir los aplausos de la concurrencia y el saludo de la orquesta. Todos fueron muy aplaudidos y Echeverría y Domínguez ovacionados.

Echeverría leyó la más musical y elegante de las composiciones del acto. Su canto era en alabanza del acogedor pueblo uruguayo:

De pie, reyes, ministros, que dais respeto al fuerte
y al débil injusticias, o diplomacia vil;
vuestro ídolo gigante cayó herido de muerte
por brazo, aunque pequeño, de aliento varonil.

Las sombras de los héroes de Mayo te saludan
de su sagrado dogma perínclito campeón;
las almas de tus hijos indómitos lo escudan
defendiste en el Plata la civilización.

.....
Los periódicos de Montevideo informaron acerca del

⁵³Palcos, op. cit., pp. 140-141.

evento, pero sólo El Nacional publicó una crónica detallada del mismo. Su redactor era Rivera Indarte, ex-rosista, uno de los participantes del programa de la celebración patriótica. Este en su reseña hace exclusiones intencionadas, no dedicando una línea al poema de Echeverría.

Con motivo de esta omisión, en el citado diario apareció una nota firmada por "Un Oriental" expresando su extrañeza por no haberse mencionado en dicha crónica la composición de Echeverría, ya que ésta había merecido distinciones especiales del público, obligando al presidente del acto a adelantarse a recibirlo, cosa que no hizo a ningún otro.

De manera hábil Rivera Indarte trató de excusarse. En su respuesta le reconocía a Echeverría "la gloria de haber inoculado en nuestro país la poesía nueva"; pero al final manifestaba que con su poema leído el día 25 "ha comenzado dignamente su apostolado contra Rosas".

Echeverría le contestó en una fuerte carta abierta, aparecida en el número correspondiente al 1° de junio del periódico montevideano El Constitucional. En la misma lo invitaba a que lo visitara, con el objeto de mostrarle las pruebas de que antes de expatriarse ya había comenzado su lucha contra la tiranía. Se intercambiaron cartas, y finalmente en su tercera y última, de fecha 6 de junio, que es un extenso documento, Echeverría le dice: "Antes como todos, lo tuve siempre por pillo con algún talento, hoy le hallo

necio".⁵⁴

Rivera Indarte murió en el Brasil al año siguiente de esta polémica. Echeverría, que a veces se enojaba fácil y violentamente, aunque sólo brevemente, lo elogia a los dos años de la disputa en su "Ojeada retrospectiva".

En carta confidencial de fecha 1^o de octubre de 1846, Echeverría desde Montevideo se dirigía a Gutiérrez y Alberdi, sus más íntimos amigos, que estaban en Chile, dándoles cuenta principalmente de la reedición del Dogma, su envío a dos importantes gobernadores provinciales y la reorganización de la Asociación:

Presumo que a la fecha habrán Vds. recibido dos obras que he publicado recientemente. Una y otra se complementan y forman en cierto modo un cuerpo de doctrina social fundado sobre el Dogma de Mayo. La prensa de Montevideo representada hoy día por Varela exclusivamente ha enmudecido: no ha querido o más bien ha tenido miedo, de recoger el guante. . . . Mi obra, entretanto, ha sido recibida con aplauso universal por argentinos y orientales. He dicho el secreto de todos y todos han aplaudido. . . . He escrito a Urquiza y Madariaga enviándosela; Vds. presumirán con que fin. Las cosas de por allá están envueltas todavía en profundo misterio, que hay liga entre Corrientes y Entre Ríos, no se duda: pero si es contra Rosas no se sabe: por mi parte yo me inclino a creerlo y en este sentido me he dirigido a esos caballeros: veremos lo que resulta. Hemos reconstruido la Asociación con el nombre que Vds. habrán visto. Hagan Vds. otro tanto por allá; laboreen, desparramen el libro: les mandaré 100 ejemplares en primera oportunidad. . . . Escriban Vds. allá sobre el libro; procuren lo juzgue la prensa chilena (si es que hay prensa chilena democrática) y manden lo que se diga para refregárselo a esta gente por los hocicos: esto importa mucho,

⁵⁴Lanuza, op. cit., pp. 142-143.

mucho: ya saben que la causa que yo defiendo es común, es causa de la Patria.

Alisten gente por allá: entra en nuestro plan abrir el seno de la Asociación a todo patriota argentino, sea cual fuere su clase y condición: el que no sirve con su cabeza sirve con su brazo. Es preciso formar un partido nuevo, un partido único y nacional que lleve la bandera democrática de Mayo, que nosotros hemos levantado: es preciso trabajar en esto con decisión y perseverancia; es la única senda de salvación. . . .

. . . . Dicen por ahí que tengo talento y escribo como nadie por acá: zoncera: yo tengo para mí que soy el más infeliz de los vivientes, porque no tengo salud, ni plata, ni cosa que lo valga, ni esperanza, ni porvenir y converso cien veces al día con la muerte hace cerca de dos años. . . .

En la "Ojeada" hablando sobre la cuestión religiosa y examinando la Ley del sufragio doy una muestra del modo como pienso desempeñar esa tarea: mi regla de criterio invariable será la democracia. Lego a mi amigo Alberdi el pensamiento, dado caso que me falte vida para realizarlo. Otro adiós.⁵⁵

Echeverría creía firmemente que la Argentina del futuro habría de congregarse alrededor de las ideas del Dogma socialista. Por este motivo, tan pronto apareció el libro comenzó su distribución para la rápida difusión de sus principios.

El poeta romántico estaba evidentemente enfermo de los pulmones, del corazón y también de los nervios. Frecuentemente se refería a su muerte próxima en metáforas románticas: "Me parece que haré un viaje largo . . . larguísimo. . . ." Por eso nombra a Alberdi, uno de los más brillantes miembros de la Asociación, para que, en caso de morir, continúe su labor de líder.⁵⁶

Los románticos, en general, adoraban la libertad, pe-

⁵⁵ Palcos, op. cit., pp. 251-252.

⁵⁶ Lanuza, op. cit., pp. 164-165.

ro estaban convencidos de que sus luchas terminarían en la derrota. El triunfo era demasiado bueno para sus ansias de compasión, padecimientos y desesperación. A ellos les preocupaba que su personalidad se conociera dentro del ideal colectivo por el que luchaban.

El 19 de septiembre de 1846, el poeta porteño se dirigió en sendas cartas a los generales Justo José Urquiza y Joaquín Madariaga, gobernadores de las provincias de Entre Ríos y Corrientes, respectivamente, enviándoles a cada uno el Dogma. En dichas cartas Echeverría les expone las ideas del grupo que él representa y los invita a unirse a ellos para lograr la formación de un gran partido nacional, que promueva con éxito la fraternidad de todos los argentinos. A Urquiza le propone que se ponga al frente de ese partido.⁵⁷

Urquiza y Madariaga, que eran prohombres federales, les remitieron a Rosas las cartas de Echeverría, como prueba de su lealtad al régimen. No se sabe si el poeta-revolucionario recibió respuesta a sus misivas. Pero la simiente de la insurrección había sido sembrada y más tarde habría de dar un magnífico fruto: Urquiza se levanta contra Rosas y lo derrota decisivamente en Caseros, poniendo término a su tiranía.

Al mismo tiempo que el Dogma socialista publicó Echeverría el Manual de enseñanza moral. Le costó buen

⁵⁷Palcos, op. cit., pp. 247-50.

trabajo escribir y publicar esta obra.⁵⁸

Desligado de las luchas políticas locales, el porteño continuó defendiendo sus ideales. Pedro de Angelis ataca el Dogma y el poeta-líder le contesta en dos cartas extensas.

Pese a su resentida salud y a las condiciones de la plaza sitiada, Echeverría sigue ocupado en sus estudios históricos y educacionales, así como en su actividad poética. Lanuza nos dice a este respecto:

Los achaques no le impiden ocuparse de sus múltiples estudios. Estudios históricos, estudios educacionales. En una carta confiesa: "Estoy flaco como un esqueleto, o más bien espiritado". . . . Y en medio de sus estudios, continúa siendo el poeta de siempre y también, sin duda, se consuela con la guitarra. A Echeverría lo consume la nostalgia de la patria. A fines de octubre de ese año (1847), ya nombrado miembro del Instituto de Instrucción Pública, el poeta compone unas estrofas para canto:

El viento de la Pampa
cruzando velozmente,
tiene para el proscrito
magnético poder,
que perfumado llega
con el aliento puro
del beso que a la patria
diera al pasar ayer.

.

Ahí habla del cisne al que un huracán llevó a otras playas, habla de una lira enmudecida y hecha trizas. . . . Y en medio de todas estas tristezas, persiste el recuerdo de la patria, cercana y prohibida, a la que ya no ha de volver.

Recuerdos de la Patria
venid, venid veloces,

⁵⁸Lanuza, op. cit., p. 165.

en alas del Pampero
 a refrescar mi sien;
 venid, traedme esperanzas
 el hálito de vida,
 de amor y gloria ensueño,
 la inspiración del bien.⁵⁹

Mientras que en algunos sectores de la capital sitiada Echeverría era un poco olvidado, en el resto de los países latinoamericanos otros lo recordaban constantemente.

José Mármol, "el verdugo poético de Rosas", en su accidental viaje por mar, al contemplar la luna piensa en el autor de las Rimas y dice: "Si el dulce ruiseñor de Los consuelos / pisara este bajel, él te cantará. . . ."

Gutiérrez, Alberdi y Sarmiento, amigos y colaboradores en las actividades de la Asociación de Mayo, exiliados en Chile piensan también en Echeverría. El es como una llama oculta que enciende los entusiasmos de todos. Para muchos era solamente el poeta, para otros el sociólogo, para algunos el educador.⁶⁰

Esteban Echeverría vivió más de una década en el exilio uruguayo, que fueron los años más atormentados de su vida. Pero, a pesar de todas las vicisitudes sufridas, él realizó en estos años una valiosa labor literaria y luchó por la libertad de su patria, cuya felicidad soñaba.

⁵⁹Ibid., pp. 168-169.

⁶⁰Ibid., pp. 172-173..

CAPITULO IV

PRODUCCION LITERARIA

Esteban Echeverría, el esteta romántico del Plata, ocupa un señero lugar en el desarrollo de la cultura rioplatense. Fue un verdadero líder, un espíritu profundamente innovador, a quien se debe la desaparición del rígido dogmatismo que imperaba en las letras argentinas. Con sus doctrinas estéticas y con su propio ejemplo ejerció una decisiva influencia en la formación literaria de su país.

Echeverría no fue un poeta de numen espontáneo, sino que se formó lentamente, leyendo a los grandes maestros. Era más un pensador que un poeta, pero convencido de la función social eminentemente educadora que desempeña la poesía, encontró en ella un bello ropaje para realzar sus pensamientos.⁶¹

Cuando tenía veinte años hizo el viaje a Francia, que fue el acontecimiento culminante de su vida. Al llegar Echeverría a París reinaba Carlos X, impuesto por la Santa Alianza después de la derrota de Napoleón. El pueblo francés miró con desprecio esta restauración borbónica. El rey, no obstante sus ensayos de política liberal, no pudo evitar

⁶¹Ramón Villasuso, "Prólogo," en La cautiva y El matadero (Buenos Aires: Ed. Sopena Argentina, S.R.L., 1944), p. 6.

la decadencia del poder real que le costó su cetro.

En este proceso de descomposición política tienen su aparición en el campo social dos hechos que después habrán de tener una gran importancia: el industrialismo y el romanticismo. El primero de ellos suscitará la boga efímera del sansimonismo y sus derivados; y el segundo tendrá la repercusión literaria que durará hasta mediados del siglo.

Por el contrario del panorama político, la vida intelectual y artística se encontraba en pleno esplendor, en uno de los momentos más ricos y brillantes de la historia intelectual de Francia. En literatura y filosofía, durante la etapa parisiense de Echeverría, aparecen las obras siguientes: Harmonies (1830), de Lamartine; Cinq-Mars (1826) y Le More de Venise (1829), de A. de Vigny; Cromwell (1827), Les Orientales (1829) y Hernani (1830), de Víctor Hugo; Contes d'Espagne et d'Italie (1830), de Alfred de Musset; Conquête de l'Angleterre (1825), de A. Thierry; Tableau de la poésie (1828) y Joseph Délorme (1829), de Saint-Beuve; Révolution d'Angleterre (1826), de Guizot; Charles IX (1829), de Mérimée; Henri III et sa cour (1829), de Alejandro Dumas, y otras.⁶²

El insigne patriota fue el primero que tuvo una idea coordinada y clara del nacimiento y triunfo del romanticismo en Francia, Inglaterra y Alemania. Esto fue lo que trajo a

⁶² Manuel García Puertas, El romanticismo de Esteban Echeverría (Montevideo: Ed. Impresora Cerdón, 1957), pp. 13-14.

su patria, de manera inteligente y ordenada, tal como lo había visto en Europa. Echeverría importó un sistema orgánico, un dogma, al que dedicó su obra, aplicándolo en su vida.

El situó al intelectual americano en las actividades políticas. Y, aunque no fuera el primero que lo hiciera, desde entonces se adquiere la conciencia de que la inteligencia debe luchar contra la tiranía.⁶³

Poco más de cuatro años permaneció Echeverría en la capital francesa, dedicado a sus intensos y desordenados estudios. Durante este tiempo se saturó de todas las doctrinas en materia social y económica de aquella época.

Regresó en 1830 a Buenos Aires, la ciudad de sus desvelos, por la cual había ido a perfeccionarse al extranjero. En ese mismo año se libraba la "batalla de Hernani", el famoso drama de Víctor Hugo, que dio existencia real al movimiento romántico francés.

Con respecto al encuentro del poeta con su ciudad natal, Homero M. Guglielmine señala:

Tanto la personalidad de Esteban Echeverría como el medio que acogió su simiente, eran ambos adecuados para que el mensaje romántico fructificara. Hay en efecto un romanticismo inherente a la vida y a la personalidad de Echeverría y a su vez Buenos Aires se hizo romántica de golpe en 1830. Estaba preparada para ello indudablemente, pero Echeverría le contagió en forma fulminante su romanticismo inherente, agravado por la inoculación europea. (Echeverría y el Buenos Aires romántico de 1830. Buenos Aires, diario Clarín, 20/V/51).⁶⁴

⁶³Ferro, op. cit., pp. 101-102.

⁶⁴Citado por García Puertas, op. cit., p. 15.

La batalla del romanticismo llega a las playas del Plata con el regreso de Echeverría. Pero la lucha contra el neoclasicismo en dichos lares se vio incrementada por el hecho de que el romanticismo, bajo cubierta estética, era una cuestión política.

En el prefacio de Cromwell, Víctor Hugo proclama la reversibilidad estético-política de la nueva escuela, al afirmar que: el romanticismo no es más que el liberalismo en la sociedad, ese es el doble fin a que deben aspirar todos los espíritus consecuentes y lógicos. La influencia de este memorable prefacio en Echeverría es indudable, y este concepto citado fue repetido alguna vez por el porteño.

La lucha de los jóvenes románticos argentinos era, entre otras cosas, la lucha contra la "funesta herencia de España". Cuando surge la generación del 37, el romanticismo había triunfado en España, mientras en los países del Plata Echeverría era el único autor romántico.

De regreso a su patria, Echeverría sufrió de nuevo una crisis moral, semejante a la que había perturbado su ser cuando tenía dieciocho años. Escribió muchas veces de esa crisis, y en "Afectos íntimos", fragmentos autobiográficos de 1835, declara: "Al volver a mi patria, cuántas esperanzas traía! Pero todas estériles: la patria ya no existía".⁶⁵

⁶⁵Lanuza, op. cit., p. 39.

Expatriados por razones políticas sus principales intelectuales, en Buenos Aires se había creado, en los tiempos de Rosas, una atmósfera de indiferencia hacia las actividades literarias. Las primeras poesías de Echeverría, que publicó bajo pseudónimo a poco de regresar de Europa, pasaron inadvertidas, sin despertar el más pequeño interés. Dos años después presenta el poema Elvira, que tuvo igual suerte que los anteriores. Más tarde, con la publicación de Los consuelos, el poeta logra una acogida mucho más favorable que en sus otras obras. La aparición de Rimas, en la cual estaba inserta "La cautiva", y en la que claramente se perfilan sus tendencias literarias, constituye su gran triunfo.

Toda la producción literaria del ínclito porteño fue reunida por su buen amigo Juan María Gutiérrez y editadas en la imprenta de Carlos Casavalle, en Buenos Aires, entre 1870 y 1874. En estas Obras completas de Esteban Echeverría, que constan de cinco volúmenes, los tres primeros se dedican a sus poesías, y los dos restantes contienen las producciones en prosa.

De la obra literaria echeverriana sólo serán tratadas las piezas fundamentales, aunque también se incluyen otras que son interesantes por diferentes motivos.

A. Elvira o la novia del Plata

Después de una pausa de dieciséis meses, rompe su silencio público y da a conocer en septiembre de 1832 un poema

sombrío y romántico titulado Elvira o la novia del Plata. Esta obra aparece como un folleto anónimo de 32 páginas y dedicado a D. J. M. F. (Don José María Fonseca, a quien dedicara también sus primeros versos en París). Elvira es la historia de dos amantes que después de tener tétricos sueños reveladores de su triste fin, mueren antes de ver realizados sus deseos de contraer nupcias.

El poema tiene una vaga reminiscencia de las baladas alemanas, especialmente de las de Burger. En la parte imaginativa se deja llevar demasiado por los romanticismos germánico y francés, a extremo de presentar a Elvira y Lisardo, los protagonistas de este poema de ambiente espiritual sencillo, como víctimas de horribles sueños y fiestas sabáticas.⁶⁶

En Elvira no se deja transparentar nada con relación a la realidad política existente en el país, que le hizo decir a su llegada que la patria ya no existía. Tampoco hay nada del color local, que él trataba de coonestar con el romanticismo que había traído.⁶⁷

Elvira es un poema impregnado de sentimentalismo subjetivista e íntimo. Su versificación también ofrecía la novedad de su variada diversificación métrica:

⁶⁶ Marcelino Menéndez Pelayo, Historia de la poesía española (Santander: Ed. Aldus, S.A. de Artes Gráficas, 1958), II, 373.

⁶⁷ García Puertas, op. cit., p. 22.

VII

Cuando el triste infortunio nos amarga
 Su imagen melancólica divaga
 Cual sombrío fantasma ante los ojos
 Y como si temiera sus enojos
 A su pesar el corazón empieza
 A presentir el mal en la historia. . . .

VIII

—Yo vi en mi sueño
 Dos corazones
 De amor ufanos
 Y juventud,
 Que se buscaban
 Como atraídos
 Por un hechizo
 De gran virtud. . . .

X

Del espeso bosque y prado,
 De la tierra, el aire, el cielo,
 Al fulgor de fatuas lumbres
 Con gran murmullo salieron
 Sierpes, grifos y demonios,
 Partos del horrible averno. . . .

XI

En su trono de fuego el Mediodía
 Reinaba rutilante y majestuoso,
 Y Lisardo infeliz desde la aurora
 Sumergido yacía
 En letargo profundo y silencioso. . . . 68

Estas innovaciones significaban el abandono de los métodos
 típicos neoclásicos y la adopción de una variedad métrica
 de origen popular español, proyecto que era básicamente ro-
 mántico.⁶⁹

⁶⁸ Esteban Echeverría, La cautiva y El matadero (Buenos Aires: Ed. Sopena Argentina, S.R.L., 1944), pp. 130, 133, 135 y 137.

⁶⁹ Jitrik, op. cit., p. 21.

Impregnada del pesimismo que padecía el poeta cuando la concibió, Elvira no es una obra de primera clase. El autor rara vez logra una expresión francamente poética.⁷⁰

Cuando aparece Elvira en Buenos Aires, Echeverría era el único poeta de la ciudad. Antes de este poema, que es una historia de amor saturada de melancolía nórdica, ninguna composición de esta clase había aparecido en dicha capital.⁷¹

Las novedades introducidas en el poema no fueron casi notadas en la capital rioplatense, y sólo dos críticos, sin mostrar entusiasmo, hablaron del mismo: el napolitano Pedro de Angelis, de El Lucero, y el inglés Mr. Love, de The British Packet. Irritado por esas críticas, el novelate respondió con una extensa sátira contra los gaceteros, pero esta invectiva no llegó a publicarse.

Elvira ve la luz en un momento de mucha significación en la vida política argentina, en el que el país comentaba los triunfos del "Tigre de los Llanos" y la derrota del general José M. Paz. Además, la libertad de prensa era restringida, distinguidos profesores universitarios abandonaban el país, dirigiéndose a la capital uruguaya, y Juan Manuel Rosas renunciaba como gobernador de Buenos Aires.

Aparece Elvira antes que El moro expósito, de Angel

⁷⁰Menendez Pelayo, op. cit., p. 373.

⁷¹Rojas, op. cit., pp. 199-200.

Saavedra, primera obra romántica española, publicada en París, en 1834, con el célebre prólogo de Antonio Alcalá Galiano. Como se ve, el romanticismo argentino no se importó de España sino de Francia.

Numerosos críticos han estado considerando esta obra de Echeverría como la primera del romanticismo en la América Latina. Sin embargo, Arturo Torres-Rioseco señala que En el teocalli de Cholula, escrito por el cubano José María Heredia, es el primer poema romántico en castellano.⁷² Asimismo, Manuel Pedro González, en su libro de rectificación histórica, sienta la tesis de que Heredia fue el primogénito del romanticismo hispano, porque entre 1820 y 1825 penetró en el mismo antes que ningún otro poeta de lengua castellana. El lírico cubano, considerado como uno de los más grandes poetas hispanoamericanos, escribió el poema citado en 1820, en plena adolescencia, cuando tenía sólo diecisiete años de edad.

B. Los consuelos

A mediados de noviembre de 1834 apareció Los consuelos, el primer libro de versos de Echeverría, edición preparada por José María Gutiérrez. Esta obra fue la primera colección de poesías publicadas en Buenos Aires y una de las más antiguas de versos castellanos en que domine el elemen-

⁷²Arturo Torres-Rioseco, The Epic of Latin American Literature (New York: Ed. F. S. Crofts & Co., 1942), pp. 51-54.

to romántico.

Los consuelos fue recibido con admiración, pues el libro estaba en consonancia con su público. Los críticos y sobre todo las mujeres y los jóvenes acogieron su aparición con simpatía y entusiasmo.

Este libro consta de 36 poemas, precedidos por un epígrafe de Ausias March, traducido por fray Luis de León: "No vea mis escritos quien no es triste / o quien no ha estado triste en tiempo alguno". Se incluyeron en el mismo las dos primeras poesías que había publicado a su llegada en la Gaceta Mercantil, así como otras escritas durante su temporada en Mercedes.

En estos poemas el poeta canta a la naturaleza y al amor, iniciando una línea de honda raigambre en la literatura del país. En los mismos el romanticismo se sitúa con más precisión: primero porque abandona el tema único que fatalmente cae en la narración; y segundo porque afirma lo intimista aunque volcándolo al exterior, relacionándolo con la naturaleza, cosa que vehiculiza uno de los objetivos básicos del romanticismo.⁷³

Los consuelos es producto del dolor del poeta y del infortunio de la patria, coincidencia a la que debe su fulminante éxito. Aunque el color local que Echeverría preconizaba tampoco aparecía en estas composiciones, lo nuevo

⁷³Jitrik, op. cit., p. 22.

estaba en su subjetivismo melancólico, en la languidez, y, sobre todo, en la patética sinceridad de los sentimientos expresados.⁷⁴

Además del éxito alcanzado por los versos de Los consuelos, debido a la ternura y sinceridad emotiva de sus cantos, el libro es interesante porque en él es donde se encuentra el credo poético que promulgó y practicó el talentoso poeta:

La poesía entre nosotros aun no ha llegado a adquirir el influjo y preponderancia moral que tuvo en la antigüedad y que hoy goza entre las cultas naciones europeas: preciso es, si se quiere conquistarla, que aparezca revestida de un carácter propio, original, y que, reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea a la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres y la expresión mas elevada de nuestras ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Sólo así, campeando libre de los lazos de toda extraña influencia, nuestra poesía llegará a ostentarse sublime como los Andes; hermosa y varia en sus ornamentos, como la fecunda tierra que la produzca. . . .⁷⁵

C. La cautiva

Las condiciones geográficas y sociales argentinas presentaban al joven poeta porteño infinitas sugerencias de verdad local, que podrían servirle para concebir una obra genuinamente americana, a la vez que ajustada a los cánones de su escuela. Su poema Elvira (1832) y Los consuelos (1834) fueron románticos sólo por su individualismo sentimental y

⁷⁵ Nina Lee Weisinger, Reading from Spanish-American Authors (New York: D.C. Heath and Company, 1929), pp. 55-56.

por la variedad de sus metros; pero sus delirios y melancolías no le mostraban todavía como intérprete del pueblo ni como pintor de la naturaleza americana.

Por fin, años después, Echeverría presentaba una obra en la que se cumplía su credo político, enunciado en su primer libro de versos. En el poema principal de éste, por primera vez, se trataba de reunir en un cuadro poemático la romancesca vida del desierto argentino.⁷⁶

Fue intensa la actividad intelectual en Buenos Aires en 1837, fundándose el Salón Literario de Sastre. Echeverría, quien ya había comenzado sus labores como líder ideológico de su generación, publicó en septiembre de ese mismo año Rimas, su segundo libro de versos. Este estaba encabezado por "La cautiva", su más famoso poema, y contenía además otras composiciones como "Himno al dolor", "Al corazón", y las "Canciones".

Con Rimas el vate se consagra, obteniendo un éxito mayor que el alcanzado con Los consuelos. En las poesías del nuevo libro alcanzan su apogeo las cualidades estilísticas del autor: gran fluidez, imágenes claras, frescas y sencillas, armonía, musicalidad a ratos muy dulce y gratísima.⁷⁷

⁷⁶Rojas, op. cit., p. 464.

⁷⁷Palcos, op. cit., p. 32.

"La cautiva", parte principal de Rimas, fue escrita en la llanura pampeana, en gran parte en la estancia Los Talas, en momentos lúgubres para la causa antirrosiata. Este poema conmovió profundamente a los jóvenes de ese tiempo, ya que se trataba del primer intento descriptivo realístico y romántico del paisaje nativo.

El poema cosechó generales aplausos. Hasta los clasicistas Juan Cruz y Florencio Varela, que ya habían celebrado a Los consuelos, admiraron su vuelo poético.⁷⁸

El triunfo de Echeverría con esta publicación era señal inequívoca de que interpretaba las más recónditas aspiraciones estéticas y políticas de los mejores hombres de la época. Alberdi, Sarmiento y Gutiérrez, que eran de los más esclarecidos de esa generación, saludaron a "La cautiva" con ditirambos jamás otorgados a obra alguna hasta ese momento.⁷⁹

De la primera edición de Rimas, hecha en Buenos Aires, se imprimieron 1000 ejemplares, de los que se enviaron la mitad a España. En este lugar fue conocida gracias a Ventura de la Vega, quien con Alberto Lista, ensalzaron notablemente la obra, que al agotarse fue reeditada allí mismo. En 1845, cuando su autor vivía expatriado, el libro fue reimpresso en Buenos Aires. Años después, en 1861, Gui-

⁷⁸Ibid., p. 34.

⁷⁹García Puertas, op. cit., p. 25.

lillermo Walter hizo su traducción al alemán.

El argumento de "La cautiva" es sencillo, reduciéndose a un hecho de la vida fronteriza en aquel tiempo: el rapto de una mujer blanca por los indios malones y los episodios de pillaje o valor, que entre escenas de sangre y de fuego constituían el drama de las estancias del país, en aquella zona liminar de la civilización argentina.

Los protagonistas son María, la raptada que da nombre al poema, y Brian, su marido, el héroe de la fábula. Además nos encontramos con un tercer personaje, especie de protagonista colectivo y acentuadamente romántico también, o sea la tribu de pampas, indios merodeadores. La composición del poema consiste en la narración un tanto lenta de los sucesos y en la descripción de cuadros enormes, como frescos murales.⁸⁰

Su procedimiento se reduce, salvo pocas excepciones, al vocabulario castizo de las gentes cultas, intercado de algunas palabras indígenas, y al popular octosílabo, pues Echeverría tenía preferencia por este metro, que era el usado por los payadores o cantores populares argentinos.

El poema consta de nueve partes y un epílogo: I El desierto, II El festín, III El puñal, IV La alborada, V El pajonal, VI La espera, VII La quemazón, VIII Brian, IX María, Epílogo. Cada una de estas partes está encabezada por

⁸⁰Rojas, op. cit., pp. 264-265.

un epígrafe, tomado de grandes maestros, estando escritos algunos en francés, otros en italiano y el resto en español.

Esta obra está formada de 2142 versos de distintas medidas, principalmente octosílabos y exasílabos, agrupados en décimas, sextinas y romances. Veamos su comienzo, que es un canto al desierto argentino o pampa:

Ils vont. L'espace est grand.
—Victor Hugo

En todo clima el corazón de la
mujer es tierra fértil en afec-
tos generosos; ellas en cual-
quier circunstancia de la vida
saben, como la Samaritana, pro-
digar el óleo y el vino.
—Byron

Era la tarde, y la hora
En que el sol la cresta dora
De los Andes. El desierto
Inconmensurable, abierto
Y misterioso a sus pies
Se extiende, triste el semblante,
Solitario y taciturno
Como el mar, cuando un instante
El crepúsculo nocturno
Pone rienda a su altivez. . . .

En los dos epígrafes del encabezamiento, el poeta da los leitmotifs del poema: la vastedad de las pampas y la nobleza de una valerosa mujer.⁸¹

Las feroces orgías y raras costumbres de los indios malones son descritas con un vigor alucinante en el segundo canto, "El festín", que consta de doscientos versos. Esta

⁸¹ John E. Englekirk et al., An Anthology of Spanish American Literature (New York: Ed. Appleton-Century-Crofts, 1968), p. 140.

parte está precedida por un epígrafe, que dice así:

. . . . orribile favelle
 Parole di dolores, accenti d'ira,
 Voci alte e fioche, e suon di man con elle
 facevan un tumulto
 —Dante

Uno de los pasajes mejores de la obra es el siguiente de dicho canto:

Arden ya en medio del campo
 Cuatro extendidas hogueras
 Cuyas vivas llamaradas
 Irradiando, colorean
 El tenebroso recinto
 Donde la chusma hormiguea.
 En torno al fuego sentados
 Unos lo atizan y ceban;
 Otros la jugosa carne
 Al rescoldo o llama tuestan;
 Aquél come, éste destriza,
 Mas allá alguno degüella
 Con afilado cuchillo
 La yegua al lazo sujeta,
 Y a la boca de la herida,
 Por donde ronca y resuella,
 Y a borbollones arroja
 La caliente sangre fuera,
 En pie, trémula y convulsa,
 Dos o tres indios se pegan
 Como sedientos vampiros,
 Sorben, chupan, saborean
 La sangre, haciendo murmullo,
 Y de sangre se rellenan.
 Baja el pescuezo, vacila,
 Y se desploma la yegua
 Con aplausos de las indias
 Que a descuartizarla empiezan. . . . 82

En este capítulo el indio es presentado tan feroz como cualquier otro animal agresivo y dañino.

Desde el siglo XIX, los indios llamados pampas, descendientes de los bravos araucanos, depredaban las poblacio-

⁸²Rojas, op. cit., p. 474.

nes y los inseguros establecimientos fronterizos. Mediante el "malón" robaban los ganados y se apoderaban de las mujeres que podían. Estos hechos ocasionaron graves daños materiales y morales al país.

Este irritante problema había sido considerado resuelto después de la expedición al desierto dirigida por Rosas, iniciada en 1833. En realidad, el serio problema que afectaba la parte centro-meridional del país no fue resuelto hasta 1879, cuando un ejército al mando del general Roca hizo una limpieza de esos elementos en dicha zona.

Por todos los motivos citados, el tema del poema, indios y frontera, llamaron la atención del público. Echeverría, desde su punto de vista en "La cautiva", contradujo la versión del gobierno sobre la campana contra los indios del desierto, llevada a cabo por Rosas, apenas hacía cuatro años.

Al considerarse los dos personajes principales del poema, se ve que María es idealizada hasta el heroísmo: esposa y madre, fiel y protectora, fuerte y decidida. La mujer, nexa con la naturaleza y la divinidad, es un descubrimiento romántico, por oposición a la cortesana neoclásica. Por supuesto, en esa idealización, la mujer es cristalizada a través del amor y la naturaleza.

El héroe, Brian, representa a un valiente capitán de soldados fronterizos, preso por los indios al tratar de rescatar a las mujeres y niños que los malones habían robado.

Salvado heroicamente por su mujer, Brian, pese a encontrarse en muy malas condiciones físicas, es muy exigente con ella, llegando a rechazarla, al creerla ultrajada por sus captos-res:

María, soy infelice
ya no eres digna de mí.
Del salvaje la torpeza
habrá ajado la pureza
de tu honor y mancillado
tu cuerpo santificado
por mi cariño y tu amor. . . .

Se intensifica el origen culto de esta pareja, para contrastar más con la ferocidad de los indios. A este respecto el poema es una llamada de alerta en favor de la civilización en peligro.⁸³

La incorporación de los indios a la literatura argentina en "La cautiva" es un precedente indudable de dos grandes poemas payadorescos: el Santos Vega, de Hilario Ascasubi, y el Martín Fierro, de José Hernández. En estos tres poemas del desierto argentino el elemento épico reside en los malones de la frontera, y en las luchas de la civilización bonaerense al extenderse por la vasta llanura pampeana.⁸⁴

María y Brian, el héroe y la heroína de "La cautiva", son expresiones urbanas. Esto era necesario para el desarrollo de la obra, que tiene como preludeo la antítesis de civilización y barbarie.

⁸³Jitrik, op. cit., pp. 26-27.

⁸⁴Rojas, op. cit., p. 471.

La pasión por la grandeza y la liberación de su patria estuvo siempre presente en toda su producción literaria. "La cautiva", en su ficción imaginativa, es el poema de la libertad civil. Un declarado continuador de la estética echeverriana, Rafael Obligado, en su canto Echeverría, nos revela en una de sus estrofas este sentido íntimo:

. . . . "La cautiva"
 Que el sentimiento nacional exalta
 Y su estandarte victorioso ondea,
 Es como Maipo, Ayacucho y Salta,
 El triunfo de una idea!

El ilustre Enrique de Vedia ha explicado esta idea descubierta en el poema como un perfecto paralelismo entre "La cautiva" de los indios pampas y la cautiva del tirano Rosas.

Analizado de esta forma, el poema presenta una simbología de intención político-social. Echeverría utilizaría el escenario del desierto argentino para darle expansión a los ideales políticos que informaron toda su vida de poeta, pensador y patriota. Así, María, la sufrida mujer del héroe, representaría a la entonces oprimida Buenos Aires, y su marido Brian personificaría el espíritu de la prevista liberación.⁸⁵

Con noble exaltación romántica, Echeverría quiso vincular las aventuras de María y Brian a los ideales y las tradiciones heroicas de su patria. Por esto en el canto octavo,

⁸⁵Joaquín G. Martínez, Esteban Echeverría en la vida argentina (Buenos Aires: Ed. Ateneo Liberal Argentino, 1953), p. 46.

el héroe agonizante junto a su amada, en la soledad del desierto, delira con los indios que asaltaron su hogar, reconstruyendo en sueños todos los episodios del malón, y cuando mira la horda de salvajes, se levanta vociferando:

Venga, venga mi caballo,
 Mi caballo por la vida
 Venga mi lanza fornida
 Que yo basto a ese tropel.
 Rodeado de picas me hallo:
 Paso, canalla traidora,
 Que mi lanza vengadora
 Castigo os dará cruel.

¿No miráis la polvareda
 Que del llano se levanta?
 ¿No sentís lejos la planta
 De los brutos retumbar?
 La tribu es, huyendo leda,
 Como carnicero lobo,
 Con los despojos del robo,
 No de intrépido lidiar.

Mirad ardiendo la villa,
 Y degollados, dormidos,
 Nuestros hermanos queridos
 Por la mano del infiel.
 ¡Oh mengua!, ¡oh rabia!, ¡oh mancilla!
 Venga mi lanza ligero,
 Mi caballo parejero,
 Daré alcance a ese tropel. . . .

A continuación el poema nos presenta a Brian con rostro y ojos de loco, clamando contra las visiones de su propio delirio. Después de calmarse, reconoce a su amada, a la que consuela, condoliéndose por lo que ha sufrido por su amor. Recuerda entonces otros días de gloria, cuando luchaba por la independencia de su país, y piensa que hubiera merecido la gloria de morir, no herido por los indios, sino cobijado por la enseña de su patria:

¡ Si al menos la azul bandera
 Sombra a mi cabeza diese!
 ¡ O antes por la patria fuese
 Aclamado vencedor!
 ¡ Oh destino! quien pudiera
 Morir en lid, oyendo
 El alarido y estruendo
 La trompeta y atambor.

Tal gloria no he conseguido,
 Mis enemigos triunfaron;
 Pero mi orgullo no ajaron
 Los favores del poder.
 ¡ Qué importa! mi brazo he sido
 Terror del salvaje fiero:
 Los Andes vieron mi acero
 Con honor resplandecer.⁸⁶

La teoría poética de "La cautiva" había sido expuesta en una advertencia que aparece en las Rimas, en la que Echeverría dice: "El desierto es nuestro más pingüe patrimonio, y debemos poner nuestro esfuerzo en sacar de su seno, no sólo riqueza para nuestro engrandecimiento y bienestar, sino también poesía para nuestro deleite moral y fomento de nuestra literatura." ⁸⁷

Con esta obra Echeverría rompió los moldes clásicos de la poesía y abrió prácticamente un nuevo campo de inspiración a los compositores populares. Estos también habían recibido antes una inspiración teórica de él, al aparecer su credo poético como prólogo de Los consuelos.

D. El matadero

Entre los papeles que Echeverría dejó, se encontraba

⁸⁶ Rojas, op. cit., pp. 476-78.

⁸⁷ Ibid., p. 479.

el borrador de El matadero, dado a conocer veinte años después de la muerte del poeta. La primera aparición de esta obra fue en la Revista del Río de la Plata, de Buenos Aires, en 1871. Al publicar después la misma en su edición de las Obras completas de Echeverría (tomo V), Gutiérrez la acompañó de una nota crítica, de la cual son estos párrafos:

El poeta no estaba sereno cuando realizaba la buena obra de escribir esta elocuente página del proceso contra la tiranía. Si esta página hubiese caído en manos de Rosas, su autor habría desaparecido instantáneamente. El conocía bien el riesgo que corría; pero el temblor de la mano que se advierte en la imperfección de la escritura que casi no es legible en el manuscrito original, pudo ser más de ira que de miedo. Su indignación se manifiesta bajo la forma de la ironía.⁸⁸

La intención política, veladamente expresada en "La cautiva", llega al cenit en El matadero, donde la prosa Echeverriana alcanza los más altos quilates. El relato está hecho con un lenguaje vigoroso, tenso, castizo y de un rico matiz, sin un solo desfallecimiento, el clima dramático se va intensificando "in crescendo", los personajes están tallados incisivamente y la escena está presentada con fuerza y sobrio colorido.⁸⁹

La fuerza descriptiva de El matadero perfila las verdaderas dimensiones del estilo echeverriano. Las páginas

⁸⁸ Juan María Gutiérrez, "Prólogo," en El matadero, de la obra citada Prosa literaria, pp. 6-7.

⁸⁹ García Puertas, op. cit., p.26.

de esta obra destacan un estilo personal, un estilo de enérgicas sobriedades, que no amenguan sin embargo la fuerza del sarcasmo ni la expresividad polémica de la condena.⁹⁰

El matadero es hoy ampliamente conocido en Hispanoamérica, siendo escrito posiblemente poco antes de exilarse su autor. Se desconocen los motivos por los que Echeverría no dio a la publicidad en el destierro este formidable alegato contra el rosismo.

Aunque no ha sido posible determinar con exactitud la fecha en que se escribió este cuadro de costumbres, sí se ha precisado el año en que se desarrolla la acción. Por las referencias que se hace en el mismo del luto oficial guardado a Encarnación Ezcurra, la señora de Rosas, fallecida el 19 de octubre de 1838, y por la información periódica sobre las condiciones del tiempo, los hechos debieron ocurrir en la Cuaresma de 1839.⁹¹

Por este tiempo ya Echeverría, refugiado en Los Tallas, era el líder de la Joven Argentina. Por lo antes expuesto, se puede considerar que El matadero debe haber sido escrito en 1839 o 1940, antes de expatriarse su autor, pues en ninguna obra consultada se señala que hubiese sido redactada en el exilio.

⁹⁰Héctor P. Agosti, Echeverría (Buenos Aires: Ed. Futuro, 1951), p. 46.

⁹¹Ghiano, op. cit., p.30.

En la citada nota con que acompañó Gutiérrez la obra también se decía: "Para fines que pueden comprenderse leyendo el poema Avellaneda, daguerrotipó su autor el cuadro que exponemos al público." Estas palabras han sido interpretadas por algunos críticos en el sentido de que El matadero fue escrito con motivo de su poema dedicado al mártir de Metán. Así vemos como Ghiano nos dice: ". . . El matadero, un cuadro daguerrotipado para aclaración histórica del poema Avellaneda."⁹² y después, "En cuanto a Avellaneda, composición de los primeros años del destierro, tiene su origen en las noticias sobre el fin de Marco Avellaneda, degollado en Metán el 3 de octubre del 41."⁹³

Escrito en 1839, o en el siguiente año, El matadero no puede ser considerado lógicamente como una aclaración de un suceso histórico ocurrido posteriormente. Sin embargo, los fines del autor en estas dos obras, que tienen algunos pasajes comparables, fueron las mismas: dar a conocer las atrocidades cometidas por el régimen rosista.

El cuadro de costumbres es el género dominante en la narrativa argentina durante la pasada centuria. Pero, los costumbristas argentinos ni llegaron a considerar todos los aspectos sociales, ni tampoco crearon un estilo original. Como modelo habitual tuvieron a Mariano José de

⁹²Ibid., p. 25.

⁹³Ibid., p. 32.

Larra, el admirado "Fígaro", uno de los pocos autores españoles a quien respetó la generación del 37.

Echeverría debió darse cuenta de las debilidades de la producción costumbrista de sus contemporáneos y El matadero puede haber sido su respuesta a esos conflictos. De esta manera le dio nueva dimensión al enfrentamiento del escritor con el poder gubernamental, ya señalado por "Fígaro" como estímulo del género:

La lucha que se establece entre el poder opresor y el oprimido ofrece a éste ocasiones sin fin de rehuir la ley y eludirla ingeniosamente; y sobre vencerse tal dificultad, no contribuye poco a dar sumo realce a esas obras el peligro en que de ser perseguido se pone el autor una vez adivinado.⁹⁴

Los costumbristas españoles habían evitado tratar ciertos asuntos de la realidad como la suciedad, la miseria y el crimen. De acuerdo con la condición de sus lectores, sus sátiras se adaptaron al nivel de la clase media. Los argentinos sumaron a esta limitación otra, al dirigir sus miras a los ámbitos ciudadanos y al perímetro central de Buenos Aires.⁹⁵

La primera novedad de El matadero viene del lugar donde se desarrolla la acción, la zona en que la capital porteña se abría al campo. Buenos Aires y las otras poblaciones argentinas del siglo XIX eran centros aislados por

⁹⁴Mariano José de Larra, Artículos de crítica literaria y artística (Madrid: Ed. Espasa-Calpe, 1940), p. 220.

⁹⁵Ghiano, op. cit., p. 82.

distancias enormes. Sus habitantes conocían una doble experiencia de vida: la ciudadana y la rural. Echeverría certamente fijó la realidad nacional en el perímetro del matadero bonaerense y sus gentes, adelantándose a las versiones que poco tiempo después tratarían de resumir la actualidad nacional argentina en la lucha entre civilización y la barbarie.⁹⁶

Con la presentación verista de los hechos que dan lugar a la obra, el autor adelanta su originalidad en El matadero, alejándose del tono habitual entre los costumbristas argentinos. Debido a esta obra el costumbrismo se hizo realista y se ocupó de verdades hasta entonces ignoradas por dichos escritores.

La acción de El matadero se desarrolla el Jueves Santo de 1839, en el Matadero de la Convalecencia o del Alto, el principal de Buenos Aires en aquel tiempo, situado en la parte sur de la misma. Este cuento describe en pocas páginas el brutal ambiente de esos corrales en los tiempos del Restaurador.

El desarrollo de la obra se considera dividido en seis partes básicas: 1) comienzo irónico, en forma costumbrista, señalando que lo que se va a leer no tiene influencias españolas, y referencias a la situación provocada por copiosas lluvias en Buenos Aires, con la consiguiente falta

⁹⁶Ibid., pp. 83-84.

de carne para el consumo de la población; 2) ajuste de la cronología, con la evocación de los quince días sin sacrificarse reses en el matadero del sur de la ciudad, y visión caricaturizada del estado físico y espiritual de los bonaerenses, dóciles a cualquier disposición oficial; 3) referencia concreta a la jornada en que se cumplen los hechos centrales de la historia, el Jueves Santo, en que llegan cincuenta novillos al matadero, y como episodio complementario, el obsequio del primer novillo sacrificado al tirano; 4) las actividades del matadero, con sus gentes y animales, y como ilustración de la mentalidad de los mismos, la referencia a su patrona, la difunta esposa de Rosas; 5) episodio de la fuga, captura y muerte del toro, con los accidentes que provoca: la decapitación de un niño, los sustos de las negras achuradoras y la caída del jinete inglés; y 6) aparición del joven jinete, clasificado como unitario por aquella chusma, las vejaciones de que se le hace víctima, y su muerte accidental. Con todos estos elementos se configura la situación del matadero como "el foco de la federación".

Con respecto a la estructura total, son marcadamente descriptivas las cuatro primeras partes, con variantes que van desde la presentación documental a las versiones irónicas de hechos y personajes tipos. Las dos últimas partes, acentuadamente narrativas, giran alrededor de dos sucesos: la escapada del toro y el martirio del joven unitario.

Esas variantes en la forma expositiva de la obra han

provocado disparidad de criterios respecto a su clasificación. Mientras algunos la consideran un cuadro de costumbres, otros la sitúan entre los cuentos.⁹⁷

Rojas calificó El matadero como el primer cuento realmente argentino, aunque hizo resaltar la condición descriptiva del mismo.⁹⁸ Desde entonces "el truculento cuadro" ha encabezado regularmente las antologías de cuentistas de Argentina.

El antólogo Pagés Larraya comenta sobre la obra lo siguiente: "El matadero preside la historia del cuento argentino. La preside no sólo en un sentido cronológico, pues el poder suscitante que sus páginas conservan adquiere el significado de una pauta invariable."⁹⁹

E. Dogma socialista

Echeverría formuló en 1838 lo que es considerado como el ideal de la generación a la que pertenecía y de la que era líder espiritual. En esta doctrina planteó el problema social argentino en toda su amplitud.

La noche de la constitución de la Joven Argentina, el día a conocer un esbozo del programa de acción y pensamiento que creía era necesario desarrollar. Este estaba resumido

⁹⁷ Ibid., pp. 61-62.

⁹⁸ Rojas, op. cit., p. 234.

⁹⁹ Antonio Pagés Larraya, Cuentos de nuestra tierra (Buenos Aires: Ed. Raigal, 1952), pp. 12-13.

en las "palabras simbólicas de la fe de la joven generación argentina", que leyó ante aquel entusiasta grupo de jóvenes.

El Dogma socialista de Esteban Echeverría es una obra organizadamente revolucionaria en su inclinación.¹⁰⁰ Este subtítulo comprenderá todo lo que fundamentalmente el autor escribió para exponer, propagar y defender el Dogma, que constituye los principios de la Joven Argentina.

a) Las palabras simbólicas. La lucha de los argentinos contra las tradiciones coloniales había empezado con la revolución de 1810, pero sólo se convirtió en doctrina en 1837, debido a la labor de Echeverría. Este guió a los jóvenes de esa generación a comprender la revolución de Mayo, haciendo renacer el ideal de aquel movimiento emancipador, eclipsado por el rosismo.

Fue gigantesca la obras de Echeverría y sus compañeros, al sobreponerse a unitarios y federales y crear una filosofía de acción civil. En las quince "Palabras simbólicas" estaba resumido el ideal patriótico de esa juventud:

1. Asociación; 2. Progreso; 3. Fraternidad; 4. Igualdad; 5. Libertad; 6. Dios, centro y periferia de nuestra creencia religiosa: el cristianismo su ley; 7. El honor y el sacrificio, móvil y norma de nuestra conducta social; 8. Adopción de todas las glorias legítimas, tanto individuales como colectivas de la revolución: menosprecio de toda reputación usurpada e ilegítima; 9. Continuación de las tradiciones progresivas de la revolución de Mayo; 10. Independencia de las tradiciones retrógradas que nos subordinan al antiguo

¹⁰⁰Rojas, op. cit., p. 236.

régimen; 11. Emancipación del espíritu americano; 12. Organización de la patria sobre la base democrática; 13. Confraternidad de principios; 14. Fusión de todas las doctrinas progresivas en un centro unitario; 15. Abnegación de las simpatías que puedan ligarnos a las dos grandes facciones que se han disputado el poderío durante la revolución.¹⁰¹

El desarrollo teórico de los quince temas del programa formulado por el líder-poeta constituyó, en sendos capítulos, la doctrina del Dogma socialista.¹⁰²

b) El Dogma socialista. En su estancia Los Talas escribió Echeverría la explicación de las palabras simbólicas o credo programático de la nueva asociación. Trataba sobre política, filosofía, arte, moral y religión; hacia una revalorización de España y de la revolución argentina y, además, ofrecía fórmulas para la educación y el gobierno.

En noviembre de 1838, debido a las condiciones políticas, Alberdi emigró a Montevideo, llevando consigo la doctrina de la Joven Argentina. El fue el primero en emigrar de los de esta asociación.

El documento fue publicado en el último número de El Iniciador, que se publicaba en Montevideo, llenando veinte páginas del mismo. El periódico tenía fecha 1º de enero de 1839, pero apareció más tarde.¹⁰³

También lo publicó El Nacional, de la misma ciudad,

¹⁰¹ Jitrik, op. cit., pp. 42-43.

¹⁰² Rojas, op. cit., p. 224.

¹⁰³ Palcos, op. cit., p. 76.

durante los meses de febrero y marzo de ese año, con una introducción de Alberdi. En ambos periódicos apareció el Código sin firma del autor, ni de los componentes de la organización.

El Código (después llamado Dogma socialista) se caracteriza por el estilo sentencioso, enfático, puesto de moda por la influencia literaria de los románticos, principalmente debido a Víctor Hugo y a Felicite Robert de Lamennais. También se advierte el formulismo de las logias civiles que abundaban en aquella época en algunos lugares de Europa. El contenido del documento se desenvuelve en un ambiente juvenil, de fantasía desbordante, de fe ingenua, aunque no se le puede negar la elevación de su ideal cívico, que es generoso y romántico en extremo.¹⁰⁴

Ocho años después, en 1846, Echeverría saca de nuevo a la luz pública el Código, con el texto corregido y aumentado. Esta reedición fue hecha por la imprenta de El Nacional, siendo la primera vez que aparecía en forma de libro.

El Código fue publicado con un nuevo título: Dogma socialista de la Asociación de Mayo. Este nombre era más preciso, pues señalaba que la doctrina expuesta era de un grupo y no de toda la Argentina. El texto del Dogma de esta edición de 1846 tiene apenas variaciones con respecto al de 1839.

El Dogma, propiamente dicho, estaba precedido por una

¹⁰⁴Rojas, op. cit., p. 229.

"Ojeada retrospectiva sobre el movimiento intelectual en el Plata desde el año 37". Esta parte añadida a la doctrina era un estudio básico para la comprensión de la misma y para dar a conocer los trabajos de propaganda realizados por los componentes de la agrupación.

La "Ojeada" está escrita en un tono melancólico, ya que recuerda los compañeros muertos en aras de la doctrina y las tentativas fracasadas para derrocar al tirano. La misma es historia, comentario y actualización del Código, al que completa y realza.¹⁰⁵

Esta parte consta de una introducción, once partes y un apéndice. La introducción es una dedicatoria de la edición a todos los muertos en la lucha contra Rosas. En sus once partes se advierte un criterio más práctico, atenuándose el tono declamatorio y el excesivo doctrinarismo, y al explicar las proposiciones básicas del Código, destaca el fondo nacionalista, mitigando las influencias extranjeras. El apéndice lo constituye su respuesta a Alcalá-Galiano, con motivo de la polémica acerca de las relaciones entre las literaturas española e iberoamericana.

La médula de la doctrina, o sea el Dogma en sí, se compone de una corta introducción escrita en 1846; una dedicatoria: "A la juventud argentina y a todos los dignos hijos de la Patria", hecha en la época en que redactó el Código

¹⁰⁵Palcos, op. cit., p. 179.

(1838) y no publicada en aquel tiempo por razones de seguridad; y del desarrollo de las quince palabras simbólicas.

En la introducción o advertencia, Echeverría decía:

"Damos todas las piezas de este escrito, porque sin ellas no se comprendería bien su origen ni su primitiva tendencia".

Después agregaba: "Conserva, por lo mismo, este escrito su carácter de provisorio, en todo aquello que no es fundamental como principio," ¹⁰⁶

La dedicatoria consta de 42 puntos, escritos para explicar y conminar a la juventud a actuar en contra de la tiranía. La parte final de la misma, que está escrita en sentencias de estilo bíblico, refuerza el sentido admonitorio. Las maldiciones se suceden sobre esquemas sintácticos repetidos, que se invierten en las glorificaciones que cierran el párrafo; ambas series desplegadas alrededor de frases ejes. La primera comienza con: "Al que adultere con la corrupción, anatema. / Al que incense la tiranía, o se venda a su oro, anatema. . . . /". La segunda es sosegada, como para aliviar la tensión anterior:

Gloria a los que no se desalientan en los conflictos, y tienen confianza en la fortaleza: de ellos será la victoria.

Gloria a los que no desesperan, tienen fe en el porvenir y en el progreso de la humanidad: de ellos será el galardón. . . . ¹⁰⁷

Las palabras simbólicas definen principios generales

¹⁰⁶Echeverría, Dogma socialista, p. 125.

¹⁰⁷Ghiano, op. cit., pp. 43-44.

difundidos en aquella época. Resumen el ideario de la juventud liberal de Europa y América.

En todos los tiempos ha existido una fraternidad de sentimientos y comunidad de principios entre los que han aspirado a regenerar las sociedades en que viven. No es posible que sean concebidos de manera original en cada parte del mundo. Generalmente ellos son elaborados por los países más adelantados en materia social y política, desde donde se difunden.

El Dogma recibe influencias europeas, pudiéndose señalar las siguientes fuentes de inspiración:

1^a) De origen cristiano-liberal, que dimana básicamente de Lammenais, fortalecido por el nuevo cristianismo sansimoniano. En el cristianismo late, a juicio del Dogma, un fermento humanitario y democrático de primer orden: Jesús trajo al mundo un mensaje de justicia y liberación.¹⁰⁸

2^a) Del revolucionario Giuseppe Mazzini, de quien toma el fervor republicano-democrático. Las numerosas citas de la Joven Europa demuestran el influjo mazziniano sobre el Dogma. Sin embargo, por la calidad intrínseca de esta obra y la de su autor, la misma resulta superior a la de los Manifiestos del agitador italiano, en los que se inspira, ya que se eleva más alto y tiene una construcción más completa y mejor

¹⁰⁸ Palcos, op. cit., p. 81.

vertebrada.¹⁰⁹

3^a) Del pensador Juan Jacobo Rousseau, el verdadero creador del romanticismo.¹¹⁰ Los jóvenes de la generación del 37 erigieron la teoría contractual roussiana como el incommovible fundamento de la democracia. Del famoso Contrato social del ginebrino es la influencia que se observa en todo el andamiaje republicano del Dogma. La idea de asociación es también tomada principalmente de Rousseau.

4^a) De Saint-Simon, de cuyo socialismo utópico nace el socialismo del Dogma. Echeverría interpreta el socialismo sansimoniano tal como lo expone Pedro Leroux, pero lo aplica solo parcialmente, ya que habría sido absurdo aplicar un sistema hecho para las naciones más avanzadas de Europa en países que, como los formados por las antiguas colonias españolas, estaban mal organizados todavía, vivían en una semibarbarie, sin industrias importantes, ni un fuerte proletariado y de casi primitiva economía.¹¹¹

Echeverría toma del pensador francés la idea de encauzar las fuerzas sociales del país, de manera tal que al desarrollarse el espíritu de asociación y de solidaridad evitara fuertes choques de clases y el aplastamiento de las más modes-

¹⁰⁹ Ibid., p. 86.

¹¹⁰ Jose García Mercadal, Historia del romanticismo en España (Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1943), p. 16.

¹¹¹ Palcos, op. cit., p. 87.

tas. Para el pensador porteño el socialismo consistía en el desarrollo armónico de la sociedad, dentro de un marco de hermandad cristiana, con una vida económica libre de monopolios, y con estímulos para todas las iniciativas sanas y útiles. La diferencia fundamental entre el francés y el argentino es la siguiente: Saint-Simon predica un socialismo antidemocrático, y Echeverría, por el contrario, considera a la democracia la forma de gobierno más perfecta posible.¹¹²

Palcos considera que el Dogma tiene siete aciertos fundamentales, que son los siguientes:

1. Transformar a Mayo en eje orientador y fuerza motriz de nuestra historia; 2. Cada nación vive su propia vida, crea su constitución, leyes, instituciones, desarrolla costumbres y hábitos colectivos peculiares; 3. La Argentina y América están llamadas a realizar una grandiosa síntesis entre los conceptos de patria y humanidad y los de individuo y sociedad; 5. La democracia será el punto de arranque y de unión; 6. La misión de la juventud no consiste en ahondar las discordias sino en intentar la amplia reconciliación de la familia argentina: ni unitarios ni federales; y 7. Todos los antecedentes exigen la adopción de una fórmula mixta federal-unitaria de gobierno.¹¹³

Alberdi fue el redactor de la última palabra simbólica del Dogma, donde se expone la idea de la fusión armónica entre unitarios y federales, que era el más grave problema de la organización política argentina. Después de muerto Echeverría, dio a conocer sus Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, don-

¹¹²Ibid., p. 94.

¹¹³Ibid., pp. 100, 106, 108, 112, 114, 117 y 118.

de incluye esa palabra simbólica.

Las Bases de Alberdi sirvieron para redactar en definitiva la Constitución argentina de 1853, que fue hecha en armonía con las necesidades del medio en que vivía el país y de acuerdo con los preceptos de Echeverría. Como las Bases tienen estrecha y clara vinculación con la doctrina de la Asociación de Mayo, es fácil llegar a la conclusión de que el Dogma socialista es un importante punto de partida para el ordenamiento institucional argentino y para el pensamiento que lo hizo posible.¹¹⁴

c) Cartas a don Pedro de Angelis, editor del Archivo Americano. La propaganda política que Echeverría realizaba con el Dogma determinó que el napolitano de Angelis, que dirigía en Buenos Aires el periódico el Archivo Americano, vocero del rosismo, atacara en el número de dicha publicación de fecha 28 de enero de 1847 el libro y a su autor. De Angelis trataba de acabar con el Dogma ridiculizando al poeta y desprestigiando a la juventud que lo seguía.

Con áspera virilidad Echeverría replicó a de Angelis en dos extensas cartas, que fueron publicadas en forma de folleto por la imprenta El 18 de Julio, de Montevideo, y que sirven muy bien para completar el conocimiento de las ideas sociales del autor del Dogma socialista. Por la forma y el

¹¹⁴Jitrik, op. cit., p. 46-47.

fondo las dos cartas de réplica son una obra maestra.¹¹⁵

En sus polémicas desarrolló Echeverría uno de sus rasgos más personales de escritor. Los primeros románticos polemizaron frecuentemente, y muchas veces, al poner de manifiesto y defender su ideología, mezclaron la exposición con el libelo.

En la primera de esas cartas, de tono sarcástico y burlón, ataca al napolitano con sus mismas armas, destrozando su endeble personalidad moral. Está llena de alusiones personales, como cuando, dirigiéndose al defensor del rosismo, le dice: "Quiero, además, tener la honra de entretenerme un rato con el más profundo, conspicuo y erudito campeón de la Literatura Mazorquera".¹¹⁶

La segunda carta es doctrinaria e histórico-crítica, trayendo nuevos asuntos a la polémica. En ésta, Echeverría señala la diferencia de los principios de su agrupación con los del ideario de los unitarios y federales.

En párrafos muy brillantes el porteño explica los puntos principales del Dogma, poniendo en evidencia la necesidad del movimiento que él liderea. Defiende el concepto, aún vigente hoy, de que la política constituye una verdadera ciencia teórica y práctica, y que por tal motivo no puede ser dejada a los azares de la improvisación ni a las aspira-

¹¹⁵Palcos, op. cit., p. 193.

¹¹⁶Echeverría, Dogma socialista, p. 218.

ciones del instinto.

A su íntimo amigo Gutiérrez, refiriéndose a esta polémica, le dice: "Las cartas tienen por finalidad aniquilar al napolitano bajo el peso de la injuria, del sarcasmo y del raciocinio." Sin tener en cuenta la injuria, que es anacrónica hoy, esas cartas por su vigor y terrible eficacia, señalan una fecha memorable en la historia de la literatura polémica argentina.¹¹⁷

En resumen: el Dogma tuvo como propósito fundar el partido de la juventud y demostrarle al pueblo argentino que ningún otro contaba con hombres y programas comparables a los suyos. Echeverría elaboró en esta obra un programa muy acabado y bien articulado de ideas sociales.

¹¹⁷Palcos, op. cit., p. 196.

CAPITULO V

SUMARIO Y CONCLUSIONES

En los primeros años del siglo XIX nació en Buenos Aires el prócer Esteban Echeverría, en la misma década de las invasiones inglesas y de la independencia del país. Pertenece a una familia modesta, que vivía con cierta holgura económica, en un barrio extremo porteño. Huérfano a temprana edad, quedó al abrigo de su madre, y tuvo durante cierto tiempo un tutor que hubo de amargarle la vida.

Comenzó muy tarde la educación primaria, asistiendo con dos hermanos a la escuela del barrio. Abandonó ésta sin haber terminado sus estudios.

Tuvo una disipada adolescencia, de la cual se redimió después de la muerte de su idolatrada madre, mediante una fuerza de voluntad sostenida y extraordinaria. Regenerado completamente, se dedicó a estudiar, ingresando en la Universidad de Buenos Aires, donde recibió clases de filosofía, latín y dibujo. Sólo pasó dos años en estos estudios.

Para aprender el comercio, ingresó como dependiente en un almacén exportador. Aquí permaneció hasta su salida para Francia, al año siguiente.

En París residió cuatro años, obteniendo una amplia y diversificada preparación intelectual. A la vez observaba el fenómeno romántico que aparecía en ese país y su síntesis con

el liberalismo político. Durante su estancia parisiense empezó a escribir versos, actividad que le ayudó a salir del estado depresivo en que se hallaba en ese momento.

Después de un breve viaje a Londres, regresó a Francia y después a su país. Volvió transformado, pero también la ciudad porteña había cambiado mucho: Rosas era gobernador omnipotente y federales y unitarios entablaban una lucha fratricida.

Apenas llegado comienza sus actividades literarias, escribiendo entre otros, un poema patriótico y otro político contra la tiranía. Logra su consagración definitiva como poeta con la publicación de Rimas, el primer libro de versos del país, donde estaba incluida "La cautiva", su poesía más celebrada, inspirada en la pampa argentina. Esta obra posee todas las características propias de la escuela romántica.

La Universidad estaba cerrada por la tiranía en aquel tiempo, habiendo renunciado y emigrado algunos de sus más distinguidos profesores. Al fundarse el Salón Literario, idea del uruguayo Marcos Sastre, Echeverría se convirtió pronto en líder de la juventud que, debido a la clausura del máximo centro docente, acudía ansiosa a su biblioteca para conocer los libros más en boga.

Después de corta vida, el Salón fue cerrado por presión de la policía rosista y sus libros liquidados. Debido a esto, Echeverría se apresuró a fundar la Joven Generación, asociación literario-revolucionaria, la que también duró po-

co. El poeta romántico redactó el programa ideológico de esta asociación, al desarrollar las quince palabras simbólicas, obra también suya, leídas cuando la constitución de la misma.

Enfrentado con Rosas, y no queriendo emigrar, se refugió en su estancia de Los Talas, donde estaba al tanto de los acontecimientos revolucionarios. En esta época compone en su casi totalidad su poema Insurrección del sud, y probablemente también su obra maestra El matadero, cuadro costumbrista donde ahonda en el análisis crítico de la realidad argentina.

Después del fracaso de Lavalle, se ve precisado a emigrar al Uruguay. Enfermo y pobre, en la capital del país hermano escribe y lucha contra Rosas, empuñando unas veces la pluma y otras el fusil. En la expatriación vivió los años más fértiles y atormentados de su vida.

Reorganizó en el exilio la Joven Argentina, dándole el nombre de Asociación de Mayo. Asimismo reeditó en forma de libro su doctrina social, la que revisada y ampliada apareció con el nombre de Dogma socialista de la Asociación de Mayo.

A pesar de que tiene las esperanzas renovadas sobre el derrocamiento de la tiranía, Echeverría sufre por ese tiempo una crisis de soledad y de desaliento, que descubren al romántico individualista y sentimental. Este estado anímico puede ser apreciado en algunos pensamientos suyos de entonces.

En la capital uruguaya escribió, además de poesías cortas, tres extensos poemas: La guitarra, publicado en París; El angel caído, su obra preferida, y Avellaneda, dedicado a

Alberdi. También terminó la Insurrección del sud, poema que había comenzado en su patria.

Otros trabajos de aquella época del pensador argentino tratan sobre educación, estética, moral, economía y la revolución francesa del 48. Colaboró igualmente en distintos periódicos uruguayos y realizó una propaganda oral por la causa que defendía en las tertulias de la ciudad sitiada. Todas estas actividades eran alternadas con sus labores en el Instituto Histórico y Geográfico Nacional y en el Instituto de Instrucción Pública del Uruguay.

Finalmente, después de grandes vicisitudes, la vida del bardo romántico se extinguió en la pobreza y en la emigración, sin ver la liberación de su querida patria. Su sepelio constituyó un acto de confraternidad de los exiliados argentinos, hablando en el mismo el poeta uruguayo Acuña de Figueroa y el poeta argentino José Mármol.

A través de esta presentación de la vida y obra de Esteban Echeverría se ha mostrado evidentemente su fuerte personalidad, brillante y orientadora. En el desenvolvimiento del pensamiento argentino él señala el principio de una etapa nueva. Su obra determinó la renovación de las doctrinas políticas y literarias que imperaban en su país.

El liderazgo de Echeverría en su generación está respaldado por tres obras principales: La cautiva, poema de las pampas argentinas, en el que ensayó su nueva estética en un asunto americano; la Asociación de Mayo, agrupación de jóve-

nes intelectuales, donde sus doctrinas alcanzaron forma de escuela; y el Dogma socialista, en la que expuso una nueva doctrina civil. El matadero, obra de arte e irrecusable documento histórico contra el rosismo, considerada como su mejor prosa, no fue conocida entonces por su generación.

Toda la producción literaria de Echeverría fue publicada por Gutiérrez, muchos años después de su muerte. Muy posterior a esta aparición, los críticos que no habían conocido al bardo, con mejores métodos análogos, emitieron un nuevo juicio valorativo de su obra, distinto del que se había tenido hasta entonces. Este juicio objetivo señala que la calidad de su prosa es superior a la de su poesía.

Como poeta e ideólogo, la influencia de Echeverría se dejó sentir fuertemente en sus contemporáneos, extendiéndose la misma aun a los poetas y pensadores de las generaciones siguientes. Fue decisivo su aporte a la cultura argentina, en aquel momento crucial cuando nuevas ideas se abrían camino, cambiando la fisonomía del país.

En el campo literario se distingue por haber sido el introductor del romanticismo europeo en su patria, adelantándose con esta innovación a España; por haber incorporado temas autóctonos a sus composiciones, comenzando la literatura moderna argentina; y por haber iniciado la narración realista y crítica en el país. En el terreno ideológico su contribución es igualmente notable, destacándose por haber fundado el liberalismo moderno, que toma forma definida en 1880, cuando

se realiza la organización constitucional de la Argentina; y por haber sido el portaestandarte de una generación de jóvenes brillantes que, caída la tiranía, ocuparían las más altas posiciones en la dirección de la república.

Paradigma de ciudadano, Esteban Echeverría se esforzó en modificar el clima moral y político en que vivía la sociedad argentina, orientándola con los preceptos que profesaba sobre política, sociología, historia y estética. El amplio movimiento de renovación que promovió con su prédica sirvió para organizar posteriormente a su gran país en el aspecto político, dándole sosiego y bienestar, bases fundamentales para el progreso de los pueblos.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

Fuentes primarias

- Echeverría, Esteban. Dogma socialista. Buenos Aires: Ed. Librería La Facultad, 1915.
- _____. La cautiva, seguido de El matadero, la guitarra, Elvira, Rimas. Tercera edición. Buenos Aires: Ed. Sopeña Argentina, S.R.L., 1944.
- _____. Obras completas. Buenos Aires: Ed. A. Zamora, 1951.
- _____. Páginas autobiográficas. Buenos Aires: Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1962.
- _____. Prosa literaria. Segunda edición. Buenos Aires: Ed. Estrada, 1955.

Fuentes secundarias

- Agosti, Héctor P. Echeverría. Buenos Aires: Ed. Futuro, 1951.
- Alegría, Fernando. Breve historia de la novela hispanoamericana. México: Ediciones de Andrea, 1959.
- Anderson Imbert, Enrique. Historia de la literatura hispanoamericana. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1961.
- Anderson, Enrique, y Florit, Eugenio. Literatura hispanoamericana. Antología e introducción histórica. New York: Ed. Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1960.
- Castro, Américo. Iberoamérica, su historia y su cultura. New York: Ed. Holt, Rinehart and Winston, 1963.
- Castro Calvo, J. María. Historia de la literatura española. Vol. II. Barcelona: CREDSA, Ediciones y Publicaciones, 1965.
- Castro Estévez, Ramón de. Rosas ante la historia. Buenos Aires: Ed. J. Lajouane y Cía., 1931.

- Coester, Alfred. The Literary History of Spanish America. New York: Ed. The MacMillan Company, 1928.
- Cháneton, Abel. Retorno de Echeverría. Buenos Aires: Ed. Ayacucho, 1944.
- Díaz-Plaja, Fernando. Antología del romanticismo español. New York: Ed. McGraw-Hill Book Company, 1968.
- Englekirk, John E. et al. An Anthology of Spanish American Literature. Second ed. New York: Ed. Appleton-Century-Crofts, 1968.
- Ferro, Hellen. Historia de la poesía hispanoamericana. New York: Las Américas Publishing Company, 1964.
- Gandía, Enrique de. Historia de la República Argentina en el siglo XIX. Buenos Aires: Ed. Angel Estrada y Cía., 1940.
- García Mercadal, José. Historia del romanticismo en España. Barcelona: Editorial Labor, S.A., 1943.
- García Puertas, Manuel. El romanticismo de Esteban Echeverría. Montevideo: Ed. Impresora Cordón, 1957.
- Ghiano, Juan Carlos. El matadero de Echeverría y el costumbrismo. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968.
- Ghiraldo, Alberto. El pensamiento argentino. Santiago de Chile: Ed. Ercilla, 1937.
- Giusti, Roberto. Siglos, escuelas, autores. Buenos Aires: Ed. Problema, 1946.
- Gómez-Gil, Orlando. Literatura hispanoamericana, Antología Crítica. Vol. I. New York: Ed. Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1972.
- González, Manuel Pedro. Jose María Heredia, primogénito del romanticismo hispano. Ensayo de rectificación histórica. México, D.F.: Ed. El Colegio de México, 1955.
- Groussac, Paul. Crítica literaria. Buenos Aires: Ed. J. Menéndez e Hijos, 1924.
- Halper in Donghi, Tulio. El pensamiento de Echeverría. Buenos Aires. Ed. Sudamericana, 1951.

- Henríquez Ureña, Pedro. Las corrientes literarias en la América hispánica. México: Ed. Fondo de Cultura Económica, 1949.
- Hespelt, E. Herman et al. An Anthology of Spanish American Literature. New York: Ed. F. S. Crofts & Company, 1947.
- Horas, Plácido Alberto. Esteban Echeverría y la filosofía política de la generación de 1837. San Luis, Argentina: Ed. Universidad Nacional de Cuyo, 1950.
- Jitrik, Noé. Esteban Echeverría. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967.
- Korn, Alejandro. Influencia filosófica en la evolución nacional. Buenos Aires: Ed. Claridad, 1936.
- Lanuzza, José Luis. Coplas y cantares argentinos. Buenos Aires: Emecé Editores, S.A., 1952.
- _____. Esteban Echeverría y sus amigos. Buenos Aires: Ed. Raigal, 1951.
- Latman, Ricardo A. Antología del cuento hispanoamericano. Santiago de Chile: Empresa Editora Zig-Zag, S.A., 1962.
- Leguizamón, Julio A. Historia de la literatura hispanoamericana. Vol. I. Buenos Aires: Ed. Reunidas, 1945.
- Levene, Ricardo. Lecciones de historia argentina. Vols. I y II. Buenos Aires: J. Lajouane y Cía., 1943.
- Martínez, Joaquín G. Esteban Echeverría en la vida argentina. Buenos Aires: Ed. Ateneo Liberal Argentino, 1953.
- Menéndez Pelayo, Marcelino. Historia de la poesía hispanoamericana. Vol. II. Santander: Ed. Aldus, S.A. de Artes Gráficas, 1958.
- _____. Historia de la poesía hispanoamericana. Vol. III. Santander: Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.
- Morales, Ernesto. Esteban Echeverría. Buenos Aires: Ed. Claridad, 1950.
- _____. Literatura argentina. Buenos Aires: Ed. Atlántida, S.A., 1944.
- Pagés Larraya, Antonio. Cuentos de nuestra tierra. Buenos Aires: Ed. Raigal, 1952.

- Palacios, Alfredo L. Esteban Echeverría, albacea del pensamiento de Mayo. Buenos Aires: Ed. Claridad, 1951.
- Palcos, Alberto. Historia de Echeverría. Buenos Aires: Ed. Emeceé, 1960.
- Quesada, Ernesto. La época de Rosas. Buenos Aires: Artes y Letras Editorial, 1926.
- Río, Angel del. Historia de la literatura española. Vol. II. New York: Ed. The Dryden Press, 1949.
- Rojas, Ricardo. Historia de la literatura argentina. Vols. II, V y VI. Buenos Aires: Ed. Guillermo Kraft Ltd., 1960.
- Sánchez, Luis Alberto. Escritores representativos de América. Segunda edición. Madrid: Editorial Gredos, 1963.
- Stimson, Frederick S. & Navas-Ruiz, Ricardo. Literatura de la América hispánica. Vol. II: El Siglo XIX. New York: Ed. Dodd, Mead & Company, 1971.
- Suárez Murias, Margarite C. La novela romántica en hispanoamérica. New York: Ed. Hispanic Institute in the United States, 1963.
- Torres-Rioseco, Arturo. La gran literatura iberoamericana. Buenos Aires: Ed. Emeceé, 1951.
- _____. The Epic of Latin American Literature. New York: Ed. F. S. Crofts & Company, 1942.
- Van Tieghem, Philippe. Les influences étrangères sur la littérature française. Paris: Ed. Presses Universitaires de France, 1961.
- Weisinger, Nina Lee. Readings from Spanish-American Authors. New York: Ed. D. C. Health and Company, 1929.